

El círculo de mujeres una práctica de escuela de Amigas



Trabajo de Investigación realizado por
Lola Márquez Borrull

Tutorizado por
Dolo Molina Galvañ

Curso 2015-2016

DUODA Centre de Recerca de Dones de la
Universitat de Barcelona

AGRADECIMIENTOS

A mi tutora Dolo Molina Galvañ en el proceso de pensar y poner en palabras este trabajo de investigación, por la relación de affidamento que mantengo con ella, gracias a la cual, este trabajo ha sido traído al mundo. Con eterna gratitud por aceptar estar a mi lado en este viaje y hacerme crecer en su compañía.

A cada una de las mujeres que han participado en los círculos de mujeres que he creado, gracias a todas ellas por su presencia, a la vida que me han regalado mientras los hemos compartido y a la capacidad que han tenido de moverme de lugar, al dejarme tocar y decir por todas ellas. Gracias por el placer de seguir en relación política. Especialmente a Elena S., Betty, Lorena y Elena G.

A mis testigos cómplices en el parto de este trabajo: a mi hijo, a mi compañero del alma y a las amigas, maestras de la escuela de la vida.

A Catalunya y a Euskadi, lugares amados por mí, que han cobijado mis sentimientos y mi pensamiento; unas veces alcanzando la fluidez y otras, con las palabras ahí, a la espera de una sabia y necesaria contracción más para darlas a luz, haciéndolas coincidir con la verdad con la que quería decir las cosas.

A mis noches en vela, otras de sueño reparador; a mis días llenos de brillo y a unos cuantos otros nublados del verano de 2016. Todos ellos con mi corazón encendido de amor.

Lola



ÍNDICE

	Página
1. Los círculos de mujeres en mi vida, una historia viviente	4
1.1. Qué me guía a crear círculos de mujeres	9
1.2. Qué me guía a mantenerlos en el tiempo	13
1.3. Foco de interés. Mi inquietud	14
2. Los círculos de mujeres en el mundo. Una práctica simbólica	16
2.1. Mi deseo puesto en el mundo: los círculos de mujeres que he creado yo	18
2.2. El sentido de llamarse “círculo”	21
2.3. Temáticas del círculo de mujeres y de cómo transcurren las sesiones	22
3. Explorar en los círculos vivos de mujeres	25
4. Las mujeres en el círculo “Dones despertees” de Arnes	29
4.1. Lo que está circulando en el círculo. Sus palabras	36
4.2. Figuras y palabras que no se nombran	43
4.3. ¿Cómo es que aparecen o no aparecen las figuras del pensamiento de la diferencia sexual?	45
5. Reflexiones y preguntas que van abriendo camino	48
6. Web-bibliografía	52

1. Los círculos de mujeres en mi vida. Una historia viviente

Mi nombre es Lola, soy mujer, hija, nieta, madre, hermana, tía, psicóloga y trabajo en una Universidad pública catalana desde hace más de 20 años, no como lo que es mi verdadera vocación, que es la psicología y la educación, sino, -de momento- haciendo tareas técnicas que me permiten el sustento económico. Actualmente esperando el momento para, desde la libertad, colocarme en otro lugar para hacer lo que realmente quiero hacer y materializar este deseo profundo, hacer de esto mi historia viviente.

No he vivido el feminismo de los años setenta porque justo nací en plena primavera del 71 mas, esa historia, ha tenido que ver con la mía. Llego al feminismo a partir del coraje de mi linaje materno y también de vivencias propias desdichadas arraigadas en creencias patriarcales. Tomo consciencia de la opresión y de cuán diferente sería vivir bajo mi sentido de libertad femenina tras estar casada con un hombre maltratador, padre de mi hijo. Ahí necesito liberarme de esa cárcel y durante años pienso cómo hacerlo. Sobre todo lo que me impide hacerlo es el miedo, muchísimo miedo a la reprimenda hacia mí y hacia mi bebé. Y por otra, por lo que supuso para mí “romper la familia”. A lo largo de mi historia he sido consciente de cómo me ha ido pesando el sometimiento y el control por parte del patriarcado, cosa que en aquél momento me hizo dar vueltas y más vueltas enredándome, cada vez más, en el lodo. Y porque *“la vida no se compone exclusivamente de infortunios”*, como dice María Zambrano (1994, pág. 73), busqué mi salvación que fue y es mi fuerza y, sigo citando a esta autora *“y aunque se compusiera (de infortunios), sería menester abrir paso a una energía propiamente creadora que transforme la desdicha haciéndola punto de partida de una resurrección.”* Así que llego a un punto en mi vida en que mi deseo de vivirme libre es tal que salgo al encuentro de mi libertad. La encuentro en mi resurrección en el sentido que supe transformar esta desdicha en salida, no sólo para mí sino para procurarle a mi hijo unos patrones sanos. Esas son mis brújulas: el visualizarme fuera ya de los malos tratos, vejaciones y humillaciones; dejar de someterme por miedo a las consecuencias; proyectarme con capacidad de decisión sobre mi vida para llevarla adelante; recobrar la fuerza para educar a mi hijo -de 17 meses en ese momento- acompañándolo dónde quisiera llegar a ser y proporcionándole la semilla de querer seguir aprendiendo a la largo de su vida, aportarle unos valores para saber relacionarse sin replicar comportamientos violentos y aprendiendo a poner límites. Necesitaba salvarme de todo aquello y restituir mi persona para poder llevar todo esto a cabo. En definitiva, vivirme libre como mujer y poder ser y hacer de madre con un mínimo de tranquilidad y entereza, pues sabía también, que el bienestar de mi hijo dependía de mi bienestar como madre, pero sobre todo,

como mujer. Eso lo tengo muy presente a la largo de toda su educación. Sin embargo, tomo la decisión con la certidumbre de que no tengo fuerza suficiente para sostenerme sola, y ahí también vislumbro que algo tiene que cambiar en mi actitud vital -al vivirme como víctima- y que necesito urgentemente colocarme en otro lugar, un lugar dónde mantener mi ser-mujer para sobrellevar lo que vino a continuación.

Me ayuda en todo esto mi familia que se vuelca en mí. Si bien antes he comentado que provengo de una familia desde el patriarcado, ellos mismos son los que me hacen ver que no tengo vida si sigo vinculada a mi marido. Mi madre es la que está en ese momento a mi lado y la que me hace poner en juego pero sin soltarme de la mano. Ella, con su potencia materna, me acompaña en esto y eso me ayuda a reconocerle autoridad aunque, tiempo más tarde, fui dándome cuenta de que hizo lo que pudo y lo que supo pues en algún momento me posicionó en un lugar de estar “contra la pared”, como de haber de tomar sí o sí una decisión, a la fuerza. Quizás fue la única manera de que yo decidiera divorciarme... Esa ambigüedad en su comportamiento tampoco la viví bien porque siempre hemos estado muy apegadas; pero un día comprendí que para sanar debía no solo reivindicar, como hacían las feministas de los años 60 y 70, sino que se hacía imprescindible hacer mi camino, diferenciarme, y aunque mi amor por ella es infinito, soy muy consciente de que en según qué temas, me cuestiona, sintiendo culpabilidad, vergüenza,... esas son las piedras que arrastro (y que a día de hoy sigo en ello para des-librarme de tantas cosas que nos han hecho creer...) “*Si algo echas en falta, ponte en marcha*” dice la consigna que han acuñado las mujeres de la Fundación Entredós¹. Las lamentaciones no se valen; llegó la hora de ponerme en la tarea de des-identificarme y quitarme las etiquetas que llevo. Empecé a liderar mi propio viaje de reparación y a eso me dediqué con ahínco. Y con el tiempo también fui cada vez más consciente de que si bien había salido del acoso moral y los abusos por parte de la pareja, ahí habían influido esos otros elementos que operaban bajo la ley del padre como mandatos patriarcales y que durante tanto tiempo me mantuvieron quieta, controlada, obediente, con una indefensión aprendida, impotente, incapaz de defender mi vida ni decidirla, ni de reconocer mis derechos.

En un momento delicado de años más tarde y, atravesando un duelo tras haberme sentido traicionada sentimentalmente, me meto de lleno a trabajar con mujeres y sus hijas e hijos, víctimas de violencia machista en la Asociación Salud y Familia² (Barcelona). Esa etapa para mí fue fecunda porque, al

¹ Ver: www.unapalabraotra.org/entredos/

² Ver: www.saludyfamilia.es/es

acompañarlas en su transición de nuevo a la vida, sus historias me ayudaban a mí a reconstruirme. En cierta manera, se reabrieron heridas que habían empezado a convertirse en cicatrices pero sabía, intuitivamente, que eso me haría bien. Me lamía mis propias heridas, como las lobas!! Mi padre, en ese momento, fue quien estuvo acompañándome durante pasos y más pasos andando juntos, -en ciudad o en plena naturaleza-, y con la petición expresa por mi parte hacia él de no sentirme juzgada por haber “fracasado de nuevo en el amor” y, también, de dejarme llorar todo lo que necesitaba llorar, que fueron ríos y mares. Le agradeceré toda la vida el saber estar a la altura de las circunstancias y darme lo que yo necesitaba justamente, que era, que me permitiera sentir el dolor y pudiera expresarlo sin contenerme, sencillamente estando junto a mí, en mi quiebre, para poder empezar a hacer el duelo y a sostenerme de nuevo sobre mis pies. Dos amigas y un amigo estuvieron muy cerca de mí y siguen estándolo, a las buenas y a las maduras. Y aquí conecto con la potencia de la mujer, su diferencia sexual y con la maternidad, a la cual casi siempre llego, por un lugar o por otro; es algo que me toca, que me conmueve, que me sacude con tal intensidad, que lo llevo en mí pese a lo complejo que me ha supuesto en según qué momentos ser madre soltera y subir a mi hijo, a veces (las más), sin más compañía que la mía y con toda la responsabilidad puesta en mí.

Sentía la necesidad de poner orden en el desorden, de salvarme de esta jungla incivilizada y sin ningún signo de amor. Decidí buscar mi libertad femenina para no verme más sometida ni oprimida por nadie pues se puede vivir de otra manera: eligiendo. También me comprometí a no reprimir (lo reprimido siempre vuelve) ni fingir mis sentimientos pues eso ayuda a tener la cabeza mejor amueblada. Aprendí -y en eso estoy- a oler circunstancias o personas que pretendan oprimirme y agudicé mi intuición para huir de ellas. Y, en vínculos con los que en la cotidianidad estoy en relación, a encontrar la manera de poner límites, a saber y a atreverme a decir no.

En paralelo a todo esto, fui leyendo cada vez sobre el movimiento feminista y me dieron ganas de entrar en relación directa con grupos de mujeres. Dicho y hecho!! Por aquél entonces había en mí una necesidad, diría que instintiva, de mover mi cuerpo y sentir el ritmo del latido del corazón que me resuena al escuchar un tambor. Deseé tocarlo con mis propias manos y bailar sobre la tierra con mis propios pies. Indagué sobre grupos de percusión femeninos y encontré uno en la provincia de Barcelona. Les mandé una petición de entrar en él pese a no haber tocado un tambor en mi vida. Me respondieron con día y hora para hacer un *casting* y me dijeron que no era necesario saberlo tocar, bastaba con que tuviera sentido del ritmo y pasara un tiempo para ver si me integraba en el grupo. Me hicieron el *casting* que parece que superé y también enseñada me sentí a gusto con ellas. El caso es que ya hace tres

años que estoy en Tambolàs, que es así como se llama el grupo de percusión femenino al que pertenezco. Estar en él me ha supuesto estar en relación con veinte y tantas mujeres, cada cual con su propio estilo, con su propia personalidad, con su historia particular, de las cuales aprendo y a las cuales les reconozco autoridad. Además, con alguna de ellas el vínculo se ha transformado en amistad, ha crecido y sigue creciendo la confianza, cosa que para mi vida está significando muchísimo tras haberla perdido. Pienso que eso ha sido crucial para mí, volver a poder confiar en alguien, primero en las mujeres y luego, de a poco, en los hombres que están por el respeto y el cuidar de la vida. Todo ello ha contribuido a ir volviendo a confiar en la vida.

Tanto me entusiasmó pertenecer a un grupo femenino, que mi interés fue derivando en un introducirme cada vez más en el movimiento de las mujeres. Entré a formar parte de la organización del Percudones Barcelona, un grupo de mujeres percussionistas que ponemos el ritmo cada año a la manifestación del 8 de marzo en Barcelona. Eso me ha permitido estar vinculada a Ca la Dona y conocer otros colectivos feministas.

Mi alma se iba nutriendo de todo esto y volvía, poco a poco, a la vida. A una vida que yo estaba escogiendo vivir pues así es como sentía que la recuperaba y me fortalecía.

En ese recuperarme, no olvidé a mi cuerpo, más bien lo rescaté. Ya me dio un susto grande a los dos años de separarme al habitar en mí un melanoma, el cual ya está sanado, actualmente. No en vano, escuché y comprendí su significado. Mi interpretación es la siguiente: un melanoma es una herida en la piel, en el límite que marca el tú y el yo; traspasado ese límite, se convierte en abuso, como abusos fueron lo que durante años toleré. Aprendida la lección!! Aprendí a protegerme y a disfrutar de una manera más de acuerdo a la escucha de mi cuerpo, sobre todo de mis entrañas, que no me engañan.

Por todo lo relatado más arriba, a lo largo de mi historia viviente he ido tomando buen contacto de cuán lejos estaba de lo sagrado femenino y el anhelo de recuperarlo, prestando más atención a la conexión con mi cuerpo sexuado. Me ha ayudado a tomar consciencia de ello una autora: Maureen Murdock. A través del viaje mítico que nos propone estuve y estoy siendo consciente de las creencias patriarcales en las que culturalmente me he criado y cómo ha influido la relación con mi madre y con mi padre en mi manera de ser; las fases de este viaje de la heroína siguen siendo una guía en mi camino hacia el significar-me como mujer libre.

Mi cuerpo, que está unido a mi alma y había llorado agua y sangre, buscaba incansable su dosis de creatividad, de alegría, de placer, de conocimiento para

rehacer la vida. Empecé a trabajar el barro y de ahí a pintar con acuarelas, con acrílicos, con pasteles, a hacer manualidades con semillas, con hojas caídas en el otoño de los bosques que encontraba en mis largas caminatas, a solas, con mi padre o con alguna amiga; a pintar con pinceles, con lápices, con rotuladores, con las huellas de mis dedos sobre telas de canvas, sobre láminas de papel, sobre piedras del río,... Una manera de que mi cuerpo entrara en simbiosis con elementos de la naturaleza, a experimentar sensualidad y reconocer cuánta salud me retornaba directa a las venas. Y, por supuesto, seguí leyendo y leyendo sobre los movimientos de las mujeres pues en los libros encontraba la sabiduría, sí, pero también la compañía, la paz, el centramiento, el orden. ¿Qué era aquello? Para mí era pura espiritualidad. Descubrí cosas tan preciosas como mi propio cuerpo femenino, indagué en las primeras culturas que se conocen, tribus del mundo dónde el matriarcado hace mover la vida, en la ecología, en la alimentación, en el cuidado de la vida. Todo ello constituye mi filosofía de vida. Y leyendo y leyendo, un día me descubrí buscando en las biografías de mujeres sobre su ser y estar en el mundo, leí sobre cómo, desde hace siglos, las mujeres “hacían piña”, se reunían, se procuraban cuidados y se ayudaban las unas a las otras.

Mi primer contacto con los círculos de mujeres lo tuve a través del referenciado de un libro que me recomendó una amiga arte-terapeuta que ha venido acompañándome desde hace años. Este pequeño librito que me recomendó lo escribió la terapeuta junguiana y profesora de psiquiatría clínica en la Universidad de California, Jean Shinoda Bolen, y se titula “El millonésimo círculo. Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo”.

Todavía recuerdo dónde empecé y dónde acabé leyéndolo puesto que lo hice del tirón. Una tarde de julio de 2013, me senté sobre la hierba y delante tenía Els Ports. Esta es la estampa... La luz de la puesta del sol irradiaba las montañas y les daba el calor que salía directamente de las palabras que Jean Shinoda Bolen me hacía llegar a través de todos mis sentidos, cual caldero que sostiene algo muy sagrado. La luna, para mí fuente de conexión con mi naturaleza cíclica, se iba asomando...

Esta autora sostiene que *“cuando un número crítico de personas cambia su modo de pensar y de comportarse, la cultura lo hace también y comienza una nueva era. Este libro propone nada menos que la posibilidad de que los círculos de mujeres puedan acelerar el cambio de la humanidad a una era post-patriarcal”*. Mi incursión en los círculos de mujeres como participante me ha hecho confirmar que no se trata de “todas” o “algunas” mujeres (no es una cuestión cuantitativa) sino de la intensidad y el simbolismo que adquieren las cosas que hacen que se ordene el mundo de una manera diferente.

Seguí investigando por puro instinto e intuición sobre los círculos de mujeres y así llegué a “Mujer Cíclica”, una comunidad dónde he encontrado mediación y medida sobre la sacralidad femenina. *“En todas partes, las mujeres estamos reconectando con la experiencia cíclica de lo femenino y de la vida, y descubriendo en ella una fuente de poder y de sabiduría profunda. Nos estamos desprendiendo de la carga negativa que durante miles de años se ha asociado con nuestro cuerpo y sus procesos naturales: la menstruación, los cambios hormonales, la sexualidad, el parto y la menopausia, y soltando el sentimiento y el rechazo hacia lo femenino que como consecuencia hemos interiorizado. Este camino de reconciliación con el hecho de ser mujer y la aceptación de nuestra naturaleza cíclica nos está llevando a mujeres de todas las edades a recuperar nuestra autoridad, intuición y felicidad”.*³

Allí he participado de manera virtual y también de manera presencial. Más tarde recibí la formación como facilitadora en círculos de mujeres y, en un momento dado, por todo lo que esta experiencia en mí había transformado y cómo lo sigue haciendo, adquirí el compromiso conmigo misma de generarlo. Me llamaba rescatar nuestros orígenes, honrarlos, cuidarlos para traer al mundo un orden y un sentido y estar abierta al reconocimiento de los vínculos y de las relaciones, pues esto lo que me hace sentir la libertad. Diana Sartori (2004, pág. 114) lo explica muy bien cuando dice: *“Reconocer los vínculos, suelta: reconocer los vínculos del presente desata sus nudos e ilumina la trama, y suelta y abre también el pasado. Reconocer los vínculos suelta el presente y lo abre. El reconocimiento de lo que nos vincula, de lo que debemos, de “quien nos lo manda hacer”, de la deuda de dependencia, sea esa el don de un bien o un mal, no nos hace independientes, pero quizá abre la libertad”.*

Y tanto me fascina esto que empecé a interpelarme: *“¿¿todo esto da para un trabajo de investigación??”*

1.1. Qué me guía a crear círculos de mujeres

Respiro... y prosigo con el relato para darme cuenta de cómo la historia de los movimientos de mujeres han tenido que ver con la mía. Con los años y, sobre todo, desde los últimos tres, sigo buscando respuestas en el feminismo y me doy cuenta de que no tengo suficiente con la política de igualdad o sólo (que también) con haber conseguido tal o cual derecho,... pues *“la igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer”* según Carla Lonzi (1981, pág. 8). En un primer momento me apoyé en el

³ www.mujercicilica.com

feminismo de la igualdad el cual contribuyó a hacer un cambio significativo en mi concepción de la vida, sobre todo, al empezar a construir una red de apoyo de mujeres con una nueva palabra encarnada en mí ser que hasta entonces desconocía: “sororidad”. Leí a Marcela Lagarde por recomendación de una educadora social, a quien le agradezco el haberme facilitado este recurso, pues de golpe fui consciente de cuánta soledad había experimentado. En el momento en que me recomendó a Marcela Lagarde me dijo también de una librería que yo no sabía de su existencia: Pròleg. Salí de su consulta y me fui directa a la librería de mujeres de Barcelona pero ese día estaba cerrada. No me importó. Volví y desde entonces, es como mi segundo hogar. Conocerlas a ellas me ha devuelto la no soledad que, hasta ese momento la había vivido tal como sigue:

Me he sentido muy sola, como madre, a lo largo de los 17 años que ahora ya tiene mi hijo. Todos estos años he tenido y sigo teniendo una inquietud grande en saber por qué esta sociedad se encarga de herir a la madre como queriendo decir que si se mete el dedo en la llaga, quizás algo cambia o algo varía o algo camina. Porque las madres reaccionamos instintivamente cuando sentimos agredida la vida. Pero nadie tiene el derecho a herirnos pues hacemos lo que podemos cuando podemos en la obra creadora y civilizadora del mundo, cuando educamos desde y a través del amor.

Me he sentido muy sola, también, como mujer, y Marcela Lagarde (2005) me enseñó que solas podemos luchar, sí, más la verdadera fuerza está en estar juntas. Juliet Mitchell (2015) dice que el feminismo trata de que las mismas mujeres no permitamos ser usadas en contra de otras. Pues de eso se alimenta el patriarcado. Simone Weil (1961) ya advirtió que el poder no degrada solamente a quien lo sufre, sino también a quién lo ejerce. Hay mujeres que no sólo no reconocen la autoridad en las demás, sino que continuamente la atacan aludiendo una falta de sororidad; las hay que, sin más, acatan lo que éstas dicen, produciendo una herida todavía mayor.

La antítesis de la sororidad es la soledad que, impuesta o no, cambia radicalmente la experiencia. Tan radical es, que eso señala el encuentro buscado con otras en los círculos de mujeres pues las mujeres en círculo ya no experimentan soledad y, si la experimentan, es porque es buscada libremente. Primera orientación que me guía a crear círculos de mujeres.

Sin embargo, necesitaba un “más”. Y ese “más” lo encontré cuando “me encontré y me sigo encontrando” a mí misma buscando referentes femeninos. Cuando descubrí la vida de las beguinas exclaustadas encontré aspectos que me hicieron conectar con la esencia de este trabajo de

investigación. Éstos fueron su acción-contemplación, es decir, su vida espiritual y mística y también la autoridad carismática y el reconocimiento social que desprendían estas mujeres. Pero lo más sorprendente para mí fue ver cómo de libres eran!! Y, entonces, algo en mí cambió. No solamente quedé enamorada de estas mujeres sino que su actitud vital me impresionó. En la introducción del libro de poemas de la beguina Hadewijch de Amberes, *El lenguaje del deseo*, María Tabuyo (1999, pág. 34) dice: “Pero en todo tiempo, en todo lugar, existen seres que rompen la lógica fatal del sometimiento, que se atreven a vivir en libertad y se esfuerzan –de nuevo Mino Bergamo-, obstinada y desesperadamente, en pensar, en seguir pensando lo que ya se está convirtiendo en impensable”. Segunda orientación que me guía a crear círculos de mujeres.

Procedo de una cultura patriarcal dónde ya no quiero verme más ni sentirme más oprimida, y para eso necesito hacer otra cosa: nombrar esta necesidad y darle salida práctica teniendo en cuenta mis límites, para no caer en una desmedida que vaya más allá de mis posibilidades reales de acción, y no quede todo en una mera ilusión. Accionar de verdad pues quiero ser protagonista de mi historia y dejar de ser víctima. Y eso sólo lo puedo hacer si me pongo en marcha desde las entrañas. Y desde ese lugar poder darme voz, nombrarme a mí y a mi historia, visibilizarme y darle un lugar a lo que me ocurre. Así fue como hice un desplazamiento no sólo simbólico sino también real, respecto a mi realidad-mujer, que era mi verdad. Y esa verdad no puede cuestionarse porque es la que se habla desde la lengua materna. Tercera orientación que me guía a crear círculos de mujeres.

No soy mujer de quedarme atascada en algo sino que necesito hacer. A la vez en ese “hacer” necesito pensar como hacer, orientarme, seguir mi intuición de dejarme guiar por ella y por otras que, desde una perspectiva fuera de la mía, puedan aportarme un más. Me doy cuenta de que muchas mujeres hemos pasado por los mismos hechos aunque para cada una la experiencia haya sido diferente. Y sobre todo, muy diferente respecto a los hombres. Ahí empiezo a percatarme del pensamiento y la práctica de la diferencia. Tengo un cuerpo sensible y sexuado desde que nací, pero yo me elijo mujer una y otra vez en la vida, como dice María-Milagros Rivera (2012), yo me vivo mujer, me he hecho mujer, que diría Simone de Beauvoir (1949). Desde mi voluntad de cambio a mi accionarlo me estoy dedicando a mejorar mis condiciones de vida, a trabajar en el sentido personal de trascendencia, me preparo porque siento que me beneficia en mi vivir y en mi desarrollo personal. Siento que mi vida me pertenece y soy consciente de la trascendencia que esto tiene para mí. Pero esto no es tan fácil, porque en el mejor de los casos, las mujeres

contemporáneas todavía heredamos creencias desde el patriarcado que operan bajo la culpa más sofisticada creándonos una disgregación en nuestra alma. El sacrificio por los demás, el sostenimiento de las emociones dentro de la familia, el espíritu de abnegación... procuran un “sobre-funcionar” que provocan no pocos conflictos y demasiado cansancio. Habrá que hacer algo con ese agotamiento que nos viene de años y años de represión y de abandono de nuestra naturaleza femenina. Cuarta orientación que me guía a crear círculos de mujeres.

Al seguir de cerca a las beguinas supe algo que resonó en mí: *“a las escuelas de niñas llevadas por las beguinas o beatas se las llamaba, antiguamente, la Amiga”* (Milagros Rivera 2012, pág. 53). Y también descubrí que la palabra "Amiga" viene de "amar" y que la "amiga", antiguamente, era la escuela. En cuanto al significante “Amiga” y a su significado, ya viene de lejos que las mujeres se reunieran para compartir sus vivencias y para permitirse el dar voz a sí mismas en un ambiente amoroso. Eso ocurría en las sociedades matriarcales, dónde la potencia materna sostenía las tribus. También, antiguamente, cuando las mujeres menstruaban o cuando estaban recién paridas, permanecían juntas para descansar y ser cuidadas por otras en las llamadas tiendas rojas. No salían de allí hasta que dejaban de menstruar o bien habían acabado de atravesar el puerperio. Ahí circulaba autoridad femenina y simbólico materno, al igual que en las escuelas de las beguinas. Quinta orientación que me guía a crear círculos de mujeres.

Todo esto, aparte de resultarme precioso, me hizo comprender los círculos de mujeres como una escuela de amigas del simbólico materno que hace transformar, tanto a una, personalmente, como a las relaciones haciéndolas significativas y libres dentro y fuera del círculo de mujeres, a la par que se transfieren las herramientas o instrumentos para poderlos incorporar a nuestra vida diaria.

Y resonó tanto en mí que empecé a explorar qué posibilidades se me abrían para, no solo titular este trabajo de investigación, sino dónde encontrar el verdadero sentido de los círculos de mujeres. Por lo pronto, estas posibilidades que se me presentaban podían darse jugando con las palabras, su orden y su sentido. Así, de entrada exploré lo que me resonaba al pronunciar “Escuela de Amigas” versus “Escuela Amiga”. La una, “Escuela de Amigas”, me conectaba con la amiga, con la otra,... Sin querer entrar en las polaridades y sí de lleno en integrar y acoger ambos sentidos, “Escuela Amiga” me remitía a una escuela amorosa, relacional,... que es lo que se siente en los círculos de mujeres. Encontré unas palabras preciosas de la

escritora Carme Riera⁴ en un libro que leí mientras gestaba a mi hijo, y en cuyo libro ella le dejaba el legado a su hija, a la que a su vez también estaba gestando mientras lo escribía: «Mis brazos no dejarán jamás de cobijarte». Y eso fue lo que en realidad se consigue en los círculos de mujeres. Un sentirse cobijada y a la vez autorizada a llevar la vida propia adelante desde el simbólico materno, como una nueva manera de colocarse una en el mundo.

1.2. Qué me guía a mantenerlos en el tiempo

Permanecer cerca de referentes femeninos que nos ayuden a encontrar la mediación para posibilitar nuevos caminos hace que la frecuentación entre nosotras sea lo ideal, más pienso, que un círculo de mujeres siempre está en construcción. El sentido de comunidad se da al crear una red vincular que se mantiene en el tiempo y es un lugar dónde se puede encontrar un hogar para el corazón y el alma.

Destacar su función mediadora siendo todo esto precioso y de un valor incalculable para hacer política de mujeres, para que expresemos nuestra libertad femenina en relación y para el partir de sí, para colocarnos en el mundo para pensar y actuar haciendo un desplazamiento en nuestra realidad.

Generar seguridad en las mujeres. Todavía tenemos demasiado miedo a expresar nuestros anhelos y a darles vida. Ya no se trata de tener solamente derechos, sino de creérnoslos y de no haber de pedir permiso para proyectar nuestra propia existencia con libertad. A través de la mediación de otras, se adquiere dicha seguridad para autorizarse a ponerse en juego. Cada vez tengo más claro que en el centro de todo está la relación, la relación de *affidamento* como motor para poder poner a circular nuestros deseos y necesidades en el mundo a través de la *"reparación femenina de la grandeza materna y el fundamento de una autoridad social femenina."*(Ana Mañeru, 1996, pág. 131).

Posibilitar un cambio de mirada. La primera que cambia es la nuestra en relación con nosotras mismas y luego con nuestra realidad; acceder a ella con toda la gama de oportunidades de cambio y también con la complejidad de las contradicciones para tomar fuerza de la responsabilidad que tenemos en nuestra vida para transformarla. Esa responsabilidad, como facilitadora de círculos de mujeres, la guío hacia el partir de sí puesto que *"una interlocutora es necesaria si una quiere articular la vida propia en un proyecto de libertad femenina."*

⁴ Riera, Carme. "Temps d'espera"

Salir de la enajenación en la que algunas, muchas, hemos estado y ayudar a elevar la consciencia a otras sobre la opresión del machismo y la misoginia que sufrimos todas y reconocer la trampa de los mandatos patriarcales: culpa y vergüenza, en esos dos englobaría todo nuestro malestar femenino, básicamente. Cuando dejemos de darle crédito al patriarcado, éste se habrá acabado. Y cuando trabajemos para el alivio de esa culpa y esa vergüenza, tendremos una vida más feliz.

1.3. Foco de interés. Mi inquietud

Siguiendo la recomendación de mi tutora de leer el libro “No creas tener derechos”, se me ha revelado que la autoconciencia en los grupos de mujeres de los 60 y de los 70 fue y es útil pero se queda obsoleta y, además, *“la política de las reivindicaciones y la política de lo simbólico no son compatibles. (...) La política de la reivindicación de derechos está dentro del pensamiento binario, típico del patriarcado (del tipo de mujeres privadas/públicas, etc.; la política de lo simbólico se sustrae del pensamiento binario con la independencia de quien no va en contra de él”*) (María Milagros Rivera-Garretas, 1999, pág. 131). Es necesario dar un paso más y ahí es dónde radica mi foco de interés.

Me interesa ver cómo las mujeres que conforman los círculos salen reforzadas con instrumentos que les permitan abrir posibilidades de vida y colocarse en otro lugar, a través de la transmisión de vida que en estos círculos se da, contribuyendo así a expandir esa actitud vital en gesto político hacia el mundo, dando lugar a otra manera de estar, necesaria para gestionar el legado patriarcal, donde hombres y mujeres podamos habitar el mundo. Y en este habitar de mujeres y hombres, que no lo entiendo de otra manera que civilizado, hay otra manera de vivir una vida buena -que yo hace nada estoy empezando a descubrir- y es a través del orden simbólico de la madre. *(...) A los hombres les vendría muy bien para tomar, por fin, conciencia de que el ejercicio del poder que les encomendó el patriarcado degradaba, sí, a quien lo sufría, pero degradaba y degrada, también a quien lo ejerce* (Milagros Rivera, 2012 pág. 106).

A la vez estoy muy interesada en seguir investigando la práctica de la relación entre mujeres y, desde ese sentido libre -situada en el feminismo de la igualdad diría “empoderarme”-; ahora digo “saberme y sentirme autorizada”- desde el feminismo de la diferencia sexual-, para sostener el proyecto que me propongo desarrollar sobre el acompañamiento de las transiciones vitales y la facilitación de círculos de mujeres.

Esto último vengo haciéndolo desde no hace demasiado tiempo y para mí está resultando toda una experiencia por todo lo que me mueve. ¿Y qué es lo que mueve? Como dice Luisa Muraro (2010, pág. 104) "*continuar la búsqueda personal y cultivar las diferencias entre mujeres, incluso con los conflictos consiguientes.*" Es en el encuentro con otros/otras lo que constituye una fuente de existencia libre, no sólo por lo que se puede hacer con otras, sino por lo que cambia en mí misma. Me fascina crear círculos de mujeres, procurar un ambiente de confianza y calidez, compartir historia de vida para poder re-interpretarla mediante el desacelerar tan necesario en nuestros días, el pararnos a escuchar, a mirar, a cuidarnos, a estar atentas pues, a partir de esas conversaciones entre mujeres, nos volvemos capaces de generar nuevas maneras de ver y de vivir la vida desde la diferencia sexual; dónde nos atrevamos a mirar nuestros miedos y nuestra sombra, a nombrar nuestras inquietudes y nuestros anhelos, a visibilizar cualidades y a hacer emerger todo aquello que haya quedado negado y/o silenciado por cualquier motivo.

Es decir, sería interesante darnos cuenta cómo el círculo de mujeres no sólo aporta a lo individual sino también mueve lo social. "*En el movimiento de mujeres se conocía, desde sus inicios, la importancia de lo simbólico. Pero no existía la idea de trabajar políticamente sobre lo simbólico. La práctica de lo inconsciente constituía ese trabajo político. El resultado era un saber político que servía para potenciar las relaciones entre mujeres y no las de las mujeres en el cuerpo social. (...) Si la experiencia femenina no se traduce en formas sociales libres, esto se debe a que las mujeres entran en la sociedad sin tener ni el propósito ni el modo de estar en ella con la fuerza de la propia sexualidad. Entran como un sexo perdedor.*" Es ahí dónde mi proyecto toma forma en la interlocución, mediación, acompañamiento y formación con instrumentos en los círculos de mujeres: dónde está el más respecto a los grupos de autoconciencia para el partir de sí, para poder legitimar la presencia de nuestra sexualidad femenina dando salida al deseo que nos guía ("*daimon*", según los griegos) y respaldarlo para ponerlo en el mundo participando en él, dejando atrás ya el ejercicio de la automoderación y pensándolo y viviéndolo en el tiempo presente.

Eso implica no cesar en la búsqueda e ir más allá de teorías que han quedado obsoletas y dónde claramente somos conscientes que los movimientos de emancipación ya no dan más de sí. Es imprescindible, en ese preciso momento, entonces, dar respuesta a dos preguntas que suelen aparecer en los círculos de mujeres: "¿Por qué no puedo hacer lo que quiero? ¿Por qué no puedo ser lo que quiero? Eso dice que hay que salir a buscar la vida, no

quedarnos paralizadas ni poner freno a las búsquedas y sí generar alternativas.

2. Los círculos de mujeres en el mundo. Una práctica simbólica

Los círculos de mujeres son un lugar con un gran valor civilizador, dónde crear posibilidades de cambio, a través de espacios, tiempos e instrumentos dónde las experiencias que se viven en ellos contribuyen a que cuando las mujeres participan, hace crecer en ellas su autorización a tomar decisiones y accionarlas y, a la vez, la práctica de la relación aporta seguridad en la vida y fortalecimiento personal, todo lo cual ayuda a irradiar nuevas formas de habitar el mundo. Durante la primera y segunda generación del feminismo las mujeres se reunían y se contaban lo que les pasaba, sus anhelos, sus angustias,... como amigas. Hoy en día el feminismo nos trae esa herencia de sociedades matriarcales y de las prácticas de libertad de las beguinas del siglo XII. Así que estamos encontrando maneras de vivir libremente!!

Las beguinas encontraron una forma de vivir donde también, como las mujeres actuales, necesitaron contratar ciertos aspectos de su vida. Una vida consagrada a Dios sin ninguna mediación, separadas del poder eclesiástico, administrando poder secular y no estando supeditadas a ninguna dependencia. Compartían un espacio propio dónde vivir y convivir entre-mujeres, haciendo circular autoridad femenina mediante la palabra, la transmisión de conocimientos y la mediación con lo divino, transgrediendo así, ciertos límites establecidos por la cultura patriarcal. Eran agentes activas inmersas en las ciudades, las cuales se dedicaban a labores sociales como enseñar a niñas y a niños pobres, a ayudar a desvalidos y a mediar en el paso de la vida a la muerte.

Tratando de hacer un pasaje entre algunas de las prácticas de las beguinas y las prácticas de los círculos de mujeres como vías de manifestación de libertad femenina y, en cuanto al primer aspecto, a la acción-contemplación de las beguinas, para mí está relacionado con la espiritualidad y el honrar lo sagrado femenino, y ello me lleva a hacer una reflexión sobre lo que consideramos sagrado haciendo un paralelismo con la mitología griega, donde encontramos deidades femeninas⁵ por ejemplo, la diosa Hestia⁶ (diosa

⁵ “Lo que provocaba veneración hacia una diosa era el reconocimiento de la energía femenina como energía transformable” (...) La búsqueda de Ella, que ha animado a tantas mujeres en años recientes, ha conducido de este modo a descubrir a las diosas como divinidades más reverenciadas de las tradiciones religiosas más tempranas de la humanidad y a destacar su

del hogar) que con su actitud compasiva y meditativa representa la espiritualidad con una llama encendida en medio de la casa; evitaba todo tipo de poder y era considerada diosa “virgen”. Descubrí que el término “virgen” significa inmaculado, puro, intacto, inexplorado. Esto quiere decir que una diosa virgen es aquella en que hay una parte de la mujer que nunca es poseída y que no tiene la necesidad de sentirse validada por un hombre, que quiere vivir completamente separada de él, por derecho propio, aunque eso no significa que sea físicamente virgen. Una mujer “virgen” también quiere significar completa, en sí misma, que hace lo que hace no por cualquier deseo de gustar ni para ser aprobada (ni tan solo por ella misma), tampoco para obtener ningún poder sobre otra persona o bien para manipular emocionalmente, sino que lo hace desde su verdad, partiendo de sí. Hestia, como las beguinas, estaba motivada por la necesidad de seguir sus propios valores internos, de hacer aquello que realmente tuviera sentido para ella, dónde se sintiera autónoma, independientemente de lo que pensarán los otros.

Actualmente, las mujeres con un deseo de contemplación y un enfoque espiritual tipo Hestia se reúnen en comunidades –que no tienen por qué ser de culto religioso, sino que muchas lo son con independencia de las religiones- por el puro placer de compartir la vida a través de la creación de nuevas formas de relación y mediante la palabra en lengua materna, que, como dice María-Milagros Rivera Garretas, es la búsqueda del orden simbólico, una manera incansable de ir en busca de la visión, el sentido de libertad dentro de nuestra vida, *“Es el entrar en la conciencia, y, aún más que en la conciencia, en la luz, un suceso glorioso, la epifanía que tiene toda realidad que accede a hacerse visible”* (María Zambrano, 1991, pág. 245).

Esa sabiduría femenina, con un claro centramiento en la psique de la mujer, en devolver al mundo su sabiduría y la espiritualidad femenina, está vinculada a una manera de relacionarse que poco tiene que ver con las relaciones instrumentales y sí y mucho con las circulares, a la política de lo simbólico, en palabras de María Milagros Rivera Garretas, *“simbólico es tener algo que decir que conecte y se quede en la experiencia del otro. De lo simbólico nace la*

importancia vital incluso en culturas de las que estaban oficialmente excluidas. (Christine Downing, 1999).

Ver:

https://books.google.es/books?id=FzbpoMOQVnMC&pg=PA21&hl=es&source=gbs_toc_r&ad=3#v=onepage&q&f=false

⁶ Linaje: Hija de Cronos y Rea, hermana de Zeus, Hera, Hades, Poseidón y Deméter. Es la diosa del fuego doméstico. Ver: <http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/dioses/hestia.html>

autoridad femenina, es reconocer en otra mujer la sabiduría de las relaciones, es la energía que fluye entre dos mujeres y que genera una relación donde media el saber, pero sencillamente es una relación por el gusto de estar en relación” (2012, Pág. 76). Ahí no hay jerarquía, como en el orden masculino, sino que todas las voces son escuchadas y respetadas porque en vez de existir poder existe autoridad.

2.1. **Mi deseo puesto en el mundo: los círculos de mujeres que he creado yo**

“Voy a poner un deseo en el mundo: en la medida que pueda, no hacer aquello que se espera de mí sino aquello que deseo hacer. Y eso me lo dará el hablar como mujer desde mí”, escribí un día en mi diario. Y, con un trabajo de preparación anterior, la experiencia de haber participado en círculos, y seguir en ellos en el tiempo -puesto que en ellos se da la relación sin fin, aquella que es significativa y libre-, pensé en cuáles eran los recursos internos y externos que tenía a mi disposición y que podían ayudarme a sostener la creación y el mantenimiento de un círculo de mujeres; mis fuentes de saber son el conocimiento que tengo de herramientas o instrumentos desde la Psicología Clínica y de la Salud, la Psicología Educativa, la Biodanza, el Coaching y mi propia experiencia vital y profesional.

Así es que en la primavera de 2014 quedé embarazada de este proyecto: sembré la semilla y me propuse cobijarla y nutrirla con el deseo de la práctica de la libertad: *bajando a la realidad: esto es del realismo extremo versus al pensar en grande*⁷. La gestación de ese anhelo plantado en mi diario fue de un año y poco más, y vio la luz con la luna llena del agosto de 2015.

⁷ Estas palabras me las dijo mi tutora, Dolo Molina Galvañ, -a quien le reconozco autoridad- en un encuentro para centrar el tema de mi trabajo de investigación.

Que pueda dedicarme a un anhelo nacido desde el corazón y el útero: fundar y dar servicio a comunidades de mujeres como eje central en mi vida

Me sostiene, es rico, favorable y beneficioso para mí y para las mujeres del mundo



Foto de: Cristobal Santamaria Canales

Actuaron de guía, ahora lo sé, dos motores: 1) las siguientes palabras de Anna Maria Piussi: "*Hacer existir aquello que se necesita y que se desea*" (Anna M^a Piussi, 2007), llevarlo más a la práctica y seguir haciendo política y espiritualidad para esta relación sin fin; porque como dice María Milagros Rivera Garretas (2003) "*(...) las relaciones sin fin suceden porque sí, porque es así, o sea por necesidad, y se cuidan por amor a la relación sin más, por amor a la relación por el gusto de estar en relación.*" 2) la relación de *affidamento* de una amiga del pueblo de mi madre (Arnes, Tarragona), la mediación viva que establecimos y nuestra capacidad de contratación.

Fue así que pude poner en circulación este deseo para crear espacios de transformación para mujeres y sostener este círculo mágico que se creó el verano del año pasado en este lugar especial para mí. Arnes es un pueblo con 488 habitantes y 43 Km² de la comarca denominada Terra Alta situado en el umbral entre las comunidades autónomas de Catalunya y Aragón. Lo bañan dos ríos, el Algars i els Estrets, los cuales van formando pequeñas piscinas de agua natural (tolls, en catalán) dónde el agua es tan cristalina y corre tan tranquila que en ella se refleja todo lo de su alrededor, como de si un espejo se tratara. Les roques de Benet están justo delante del pueblo y son una verdadera obra de arte creada por la naturaleza. Se trata de unas montañas calcáreas del Parque Natural de els Ports, un macizo que bordea desde las

Terres de l'Ebre adentrándose en las provincias de Teruel, -en la comunidad de Aragón- y Castellón, -en la comunidad Valenciana-.

Digo que es un lugar especial para mí porque, además de la belleza que tiene y que me embriaga, ahí tengo mi origen materno. Un linaje de mujeres, algunas de las cuales han participado en el círculo, que eran amigas de mi abuela, lo cual da sentido al hacer genealogía y me llena de emoción.

En el momento de gestar estos círculos de mujeres no había leído esto que citaré a continuación de Milagros Rivera (2012, pág. 35) pero ahora, una vez salidos al mundo y haberlos traído a la experiencia, lo siento con más contundencia: *"Las mujeres compartimos un estar en el mundo fundado en la práctica de la relación. Esta práctica, que es una práctica política, se desliza con continuidad entre lo privado y lo público, así como entre las distintas comunidades de hablantes. Está orientada por la autoridad femenina, y no por el poder y la guerra. Configura tramas de amor y de palabra, tramas no exentas de conflicto, ciertamente, pero conflicto relacional, es decir, conflicto que tiene en cuenta lo otro, frente a la guerra, que lo destruye. Por eso, la práctica de la relación sustenta la civilización"*.

Secundando esto, los círculos que facilito buscan el encontrarse unas con otras, son un espacio de cuidado y de descanso entre nosotras, el apoyo, el intercambio de vivencias a partir de situaciones o circunstancias que vamos viviendo todas a lo largo de los ciclos de la vida, pero cada una desde su experiencia. Un tiempo y un espacio para la contemplación, para la mística y la poética que cada una lleve.

Los círculos de mujeres también son una vía de transmisión de conocimiento (talleres) sobre el propio cuerpo, nuestras emociones y creencias mediante dinámicas vivenciales que, juntamente a la luz de las palabras de las demás, y en dejarse decir y tocarse, posibilita la transformación de sí.

¿Qué era lo que me movía y va haciendo la motivación en mí a la hora de generar los círculos de mujeres?

Por una parte, que las que participasen encontraran medida de sí en relación con el mundo, reconocer autoridad y confiar en una misma, en la otra y en la vida. Aprender juntas y juntas mover el mundo.

Por otra parte, es calmar una sed de ser educadora rescatando el sentido de la educación materna y llevarlo al centro de la vida cual eje que nos permita **recuperar** los valores de lo que significa **civilizar la humanidad**, es decir, **el sentido de la educación del simbólico materno** dentro de estos círculos de

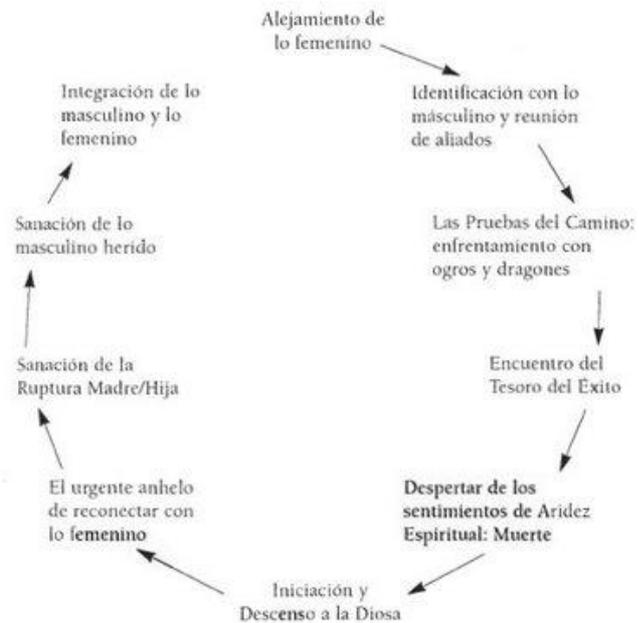
mujeres y cómo, a través de lo que se aprende en ellos, podemos **transformar nuestra realidad y seguir moviendo el mundo para encontrar el sentido de sí en nuestras vidas a través de la práctica de la relación.** Pero, lo que me mueve es, sobre todo, **amar el ser mujer, hacer pedagogía entre-mujeres desde la diferencia sexual y crear sociedad femenina.**

2.2. El sentido de llamarse “círculo”

Los círculos de mujeres son realmente en forma de círculo, como ancestralmente se hacía, donde todas nos podemos mirar a los ojos y dónde no existe una relación jerárquica, dónde todas tenemos un lugar, el nuestro y donde opera la disparidad.

El sentido que le doy yo es el de ser parte de él y el de sentirse seguras dentro de él, estar reunidas a modo de símbolo ancestral (como si rodeáramos un centro y lo cuidáramos entre todas como fuente de energía), conectando la unidad -que somos cada una- con un todo -que somos todas juntas- y en relación, en dónde aprender y crecer nutridas desde la experiencia, el compromiso y el coraje de cada una de las mujeres que lo formamos.

En el viaje de la mujer heroína que nos propone Maureen Murdock, cada fase empieza y acaba para volver a empezar en un ciclo en espiral. Por esta razón, el círculo siempre lo he vinculado a la espiral de la vida dónde, además, me encuentro en conexión con la naturaleza y sus ciclos: nuestra naturaleza femenina, al igual que un jardín, pasa por diferentes etapas (vida, muerte y resurgimiento –al igual que los diferentes ciclos vitales). La Tierra, que es el lugar que habitamos, también es circular y en los círculos de mujeres se aprende a habitarla. Los mandalas, símbolos de paz y serenidad, también son arquetipos circulares.



Pero más allá de un sentido espiritual, también encuentro un sentido político a llamarse “círculo”. Para mí es saber que todo y todos estamos interconectados y por tanto influimos en el mundo y que esa influencia, a través de la práctica modificadora de sí que se da en los círculos de mujeres, crece gracias a un círculo virtuoso de relaciones mediadoras, al intercambio en el que cada una de nosotras estamos en juego, siempre contratando con una misma y con las demás, en dónde circula la verdad de las mujeres (Luisa Muraro, 2010), sabiduría, reconocimiento, amor, prácticas de salud y bienestar. No es un camino en solitario sino un camino en comunidad desde el partir de sí, desde nuestra historia viviente y desde nuestra voluntad, todo lo cual contribuye a transformar lo propio y lo de afuera.

2.3. Temáticas del círculo de mujeres y de cómo transcurren las sesiones

A lo largo de mi trabajo con mujeres que habían padecido violencia machista, con otras que he podido acompañar en sus transiciones vitales y mis propias vivencias, la experiencia me ha devuelto que hay aspectos en la vida de nosotras que son recurrentes y para los que buscamos incansablemente orientación. Además, también por propia experiencia sé de caminos que a veces se vuelven a recorrer a lo largo de la vida por sucesos y vicisitudes que se nos vuelven a presentar iniciando, de nuevo, el viaje de la heroína de Maureen. Esta autora dice: *“Al honrar (la mujer) su cuerpo y su alma así como su mente, cura la brecha que existe entre ella misma y la cultura. Las mujeres de hoy están logrando el valor de expresar su visión, la fuerza para establecer límites y están dispuestas a hacerse responsables de sí mismas y de los demás de una forma nueva. Están recordando a la gente sus orígenes, la necesidad de vivir velando, y su obligación de preservar la vida en la tierra (Murdock, 1991 págs. 231-232)”*.

Cuando nos encontramos en esas situaciones en las que sentimos perder nuestra esencia, se nos aparecen diferentes necesidades, por ejemplo: desplegar la capacidad de volver a hacer orden cuando ha sido destruido, se ha movido nuestro centro o ha quedado anulado, la necesidad de iluminar y comprender sucesos del pasado para orientarnos en el presente y dibujar un futuro, ser escuchadas, pensar por una misma y decidir desde sí, autoafirmarse, tener criterio propio, crear una red de apoyo, relacionarse en vínculos sanos,...

Cuando me planteo crear los círculos de mujeres me sitúo como una más y también como maestra con una clara implicación del compartir experiencias propias desde la autenticidad y la vulnerabilidad, pero a la vez, dispuesta a guiar en las dinámicas que propongo y a sostener la carga energética que se

genera. Es decir, es necesario que yo esté plenamente presente para sostener al grupo. Todas somos sabias y aprendices de la vida, a la vez.

Los temas a los que van dedicadas las sesiones son propuestos por mí a través de recursos y dinámicas en un ambiente amoroso y no juzgador. Todos ellos son temas que traigo para nombrar, explorar, descubrir, conocer, compartir... a través de la verdad de cada una de nosotras en cinco temáticas:

- Autoestima
- Autoidentidad
- Inteligencia y energía femenina
- Plan personal para vivir sana
- Música, movimiento y emociones

¿Para qué estas temáticas? Lo transversal que las atraviesa es encontrar referentes femeninos en la historia en las prácticas de autoridad, la apertura a nuestra libertad y ser mediadoras para las demás. Los instrumentos que incorporo a los círculos de mujeres están pensados para agudizar la intuición y estar más cerca de nuestro ser-mujer. Conectar con nuestro yo más vulnerable e irlo fortaleciendo para transformarlo en un ser más resiliente. En los ciclos de la vida pasamos por etapas dónde necesitamos que nos enseñen a estar con los huesos rotos y a reconstruirlos de nuevo; sostenernos sobre nuestros pies y crear la vida con nuestras manos, levantarnos con dignidad, mirar a través de la conciencia, respetar nuestro linaje, crear genealogía, permanecer en tribu humana, estar cerca de la manada y a cuidar de la vida que en ella hay, que la es toda.

Dichos instrumentos tocan la identidad a través de los **arquetipos** que nos enseñan deidades de diferentes épocas, la creatividad a través de la visualización de una **rueda de imágenes y símbolos, técnicas plásticas** como el barro, las pinturas, el dibujo, la escritura, la experimentación a través de los sentidos, la deflagración y gestión de emociones a través de la **música, la danza** y el **movimiento espontáneo y libre**, la salud integral a través del aprender a cuidarse una misma y a las demás con **visualizaciones guiadas**, hacerse cargo de una misma a través de la comprensión de **cuentos y mitos**, a ir construyendo la autoestima, la convivencia con nuestras sombras y unos límites saludables en nuestros vínculos y en nuestros conflictos relacionales a través de **role-playings**, la **comunicación verbal, no verbal, la gestión del silencio**. En todo está el cuerpo, nuestro cuerpo sexuado. Con él hacemos todo.

Las sesiones transcurren empezando por cuidar todos los detalles pero antes que nada, por prepararme a mí misma y al lugar. Tengo en cuenta detalles de nivel práctico pero también energético, los materiales, la decoración y la nutrición durante el desarrollo de las sesiones.

Antes de que lleguen las mujeres yo necesito disponer de un tiempo para ventilar la sala, si es que estamos en el interior de algún lugar, aunque también puedo hacerlo en medio de un bosque o en una playa tranquila. Estar rodeadas de naturaleza todavía es más potente. La sala la ambiente con esencias y con incienso. Y cuando todo esto ya está preparado, empieza mi preparación pues siempre noto en las entrañas mucho movimiento, alegría, una mezcla de miedo, expectativas, sensaciones corporales registradas por lo que está por llegar... hago algún centramiento, ejercicios de respiración, alguna visualización guiada,...

En el momento de iniciar el círculo trato que la acogida sea lo más cálida posible y que se sientan todas y cada una bienvenidas a este espacio. Nos disponemos sentadas en cojines alrededor de un centro o altar hecho con un pañuelo, a poder ser de forma circular, donde enciendo una vela cargada de intención. En ese momento conecto con lo beneficioso que pueda surgir del círculo para todas y cada una de nosotras y dónde voy incorporando símbolos al altar, todos ellos con un significado singular que les explico.

Normalmente, les cuento que hemos creado este círculo entre todas para hacer un viaje y para cuidarse, para que estemos juntas, para vernos y para contarnos cosas, ponernos en relación, trascender lo privado y lo político a través de la toma de palabra y de poner en juego el cuerpo.

Las invito a expresar qué han hecho para llegar aquél día hasta allí, todo lo que han tenido que esforzarse para sostener y preparar el dedicarse esas horas a ellas mismas. También que expresen cuán cargadas de valor venimos pues normalmente se escucha manifestar que da algo de miedo o de reparo participar en una experiencia desconocida. Por tanto, reconocer ese valor es importante. Pienso que todo esto es una buena manera de acompañar la llegada. Dejar lo que llevaban puesto y acomodarse a otro ritmo centradas en ellas mismas.

A continuación, suelo introducir alguna dinámica individual, luego colectiva en parejas o grupos de tres de tipo cinestésico para mover la energía a nivel mental, emocional y espiritual. Por la experiencia recogida, he sido consciente que esto ayuda a estar en una actitud más receptiva.

La sesión transcurre con diversos ejercicios que inviten a la reflexión y al diálogo entre todas, cada una hasta dónde quiera. Normalmente les hago

traer objetos personales, según la temática del taller. Pero antes les hablo de la importancia de la confidencialidad y de la necesidad sagrada de establecer un pacto dónde todo lo que pase allí, quede allí. También les digo que cuando regresen a sus respectivas casas, sigan atentas a sus señales corporales, ideas, sentimientos pues normalmente se remueven vivencias que nos hacen pasar de nuevo por la espiral, aunque ya de otra manera, bien porque evoquemos alguna experiencia propia o bien porque las demás puedan traer alguna que nos conmueva, y de las cuales reconocer autoridad. La transmisión de experiencias mediante la oralidad es el registro normalmente usado.

Suelo cerrar la sesión con una dinámica de cohesión del círculo, utilizando recursos como la música, la poesía, el movimiento, la relajación,... Para acabar, y como símbolo del crear genealogía, todas y unas a otras nos hacemos una pulserita con una madeja de lana que tengo encima del altar, la cual significa la pertenencia a ese círculo para afianzar el *affidamento*. Para finalizar, les suelo preguntar por lo que se llevan a sus vidas de ese círculo y les agradezco con un tierno y amoroso abrazo su presencia a este círculo.

3. Explorar en los círculos vivos de mujeres

Mi idea de explorar es acercarme a la experiencia de las mujeres que han participado en los círculos que he creado para indagar más allá de lo que dicen o lo que no dicen; de lo que quieren poner dentro del círculo o no quieren desvelarlo (todavía); de lo que han nombrado abiertamente o de lo que todavía ellas no son conscientes, permaneciendo latente, no despierto. Así que cuando me planteé hacer esta pequeña indagación en los círculos de mujeres, recurrí a la metodología de la observación participante porque pensé que el *estar entre mujeres* y compartir con ellas desde el interior del círculo, me podría proporcionar información de valor. También decidí escucharlas desde fuera del círculo, con la petición de un escrito.

¿¿Cómo he vivido yo en términos de investigación ese acercamiento a la otra??

Ha sido muy bello y enternecedor notar la acogida que tuvo, para empezar, el solicitarles que cada una trajera una serie de objetos personales para vestir y adornar el altar del círculo, es decir, construirlo entre todas desde el inicio. Mi petición sobre este “algo suyo” para traer al círculo lo hice en base a las temáticas que trabajábamos. Por ejemplo, este año han sido tres: 1) establecimiento y sostenimiento de vínculos sanos, 2) cómo maternar(nos) y 3) la expresión de la creatividad como concepto para crear y recrear nuestras vidas.

También quisiera dejar reflejado que he tenido una dificultad para llevar a cabo la exploración; principalmente en el dónde y en el cómo me coloco al hacerlo pues, como he explicado más arriba, mi lugar en el círculo es el de dinamizarlo y sostenerlo, pero a la vez, participar de él como una más. Por tanto, realizar la tarea de tomar esa distancia necesaria no ha sido nada fácil para danzar en el aquí y ahora entre lo que ellas traen, lo que yo traigo, lo que va surgiendo...

Una manera de hacer más llevadera esta dificultad para acercarme a cómo han vivido ellas el círculo en vivo ha sido estando en **presencia**. Y también me han acompañado actitudes que considero imprescindibles a la hora de estar en el círculo como la escucha profunda y reflexiva, la apertura, la receptividad, la intuición, la curiosidad,...

Pienso que la capacidad de atención-percepción para una **escucha profunda y reflexiva**, más allá de las palabras y de la historia viviente de cada una y más allá del raciocinio, me ha requerido hacer un ejercicio de gran flexibilidad para estar en todo momento conectada a la corriente del círculo y a la vez extraer, cual piedra preciosa de una mina, cualquier vicisitud explícita o implícita para ponernos en juego y colocarnos en otro lugar. En la rueda de palabra he podido observar a las mujeres con más detenimiento, una a una; sin embargo, hay algo que se percibe a nivel vibrátil que ha sido recogido desde el ambiente generado en el círculo. Tanto el escucharlas como escuchar esa energía me ha permitido afinar la **intuición** para guiar el círculo ya que lo preparo con ciertas dinámicas escogidas según el tema que tratemos en concreto ese día, y cabe la posibilidad que el momento precise de otra cosa; quizás, entonces, dejar actuar la **espontaneidad** es lo más adecuado. Para ello el no control y sí la **apertura** a lo nuevo, querer salir de la zona conocida, contribuye a bajar las defensas que a veces nos impiden avanzar.

En cuanto a la capacidad de **receptividad**, -el estar cada vez más abierta- esto es, dispuesta a acoger lo que va surgiendo a mi alrededor, me ha supuesto un procurar acallar a esa jueza interior que a veces quiere hacer de las suyas. Hay palabras, por ejemplo, expresiones como: “Oh, qué bonito!! (refiriéndose a lo ceremonial del altar) o “cuánta paz se respira aquí” (refiriéndose al espacio adornado con elementos que aportan calidez y tranquilidad) que dicen mucho acerca de lo de “ahí afuera”. Tan importante es cuidar de esa preparación del lugar -que ya he hablado anteriormente- como saber qué ocurre “ahí adentro”, dentro de ellas. Para ello, en la exploración dentro del círculo de mujeres he tenido en cuenta tanto la comunicación verbal como la no verbal.

En cuanto a aquello que he registrado a nivel no verbal, se trata de mis impresiones, la mayoría de ellas, subjetivas e intangibles, -la mayor parte de las veces- puesto que se dan en el momento presente, junto a la vivencia, quedando capturadas por mis sentidos en forma de energía, ambiente, atenta siempre al movimiento de emociones y a la escucha del silencio, donde se hace necesario aprender saber callar, a interpretarlo y gestionarlo por la potencia que tiene, a como dice María Zambrano (1989, pág. 110-111) sobre el silencio *“requiere una detención de la mente, de una cierta suspensión del tiempo para que el corazón asista en todos los sentidos de la palabra, al acto de responder de algo. Porque responder es responder ante algo, presentarse ante algo. Y sin la asistencia del corazón la persona nunca está del todo presente.”*

Como maestra, el estar atenta a su postura corporal, más abierta o más cerrada a todo lo que nos procura estar en relación y en general seguir el impulso de la **curiosidad** por conocer la verdad de las mujeres que habita en un círculo, me permite ir abriendo más y más e ir profundizando en la medida que lo va pidiendo. Esto significa que el círculo y todo lo que en él se vive lo vamos construyendo juntas, se va haciendo a partir de lo que me dicen sus gestos, la luz y expresividad de sus miradas, las lágrimas no siempre de dolor, el rictus de sus labios, sus gestos más o menos tensos o relajados, las risas, el movimiento corporal espontáneo al escuchar un ritmo o una melodía, al cantar juntas y bailar alrededor del centro del círculo, sus dibujos o sus obras de arte hechas con sus manos, su predisposición o actitud confiada al invitarlas a una dinámica,...

Dejo para ahora el hablar del estar en **presencia** puesto que esto es lo que considero más difícil en ese baile que antes he nombrado. Estar en presencia significa para mí estar enraizada y también estar ahí, toda yo junto a ellas, en cuerpo y alma, todas ellas junto a mí. Y precisamente por esa doble labor de guía y participante a la vez, se me hace complicado esa *competencia del saber estar ahí*. Para empezar diré que no sabría medir cuánta energía interna necesito para sostener el círculo pero quizás no sea necesario medirla; sí tener en cuenta que estar en presencia requiere estar en el aquí y en el ahora, poniendo todo lo que haya de mí ahí en el centro del círculo. A veces no resulta fácil puesto que influyen circunstancias que hacen que la energía sea más baja de la expectativa que yo me había exigido. Un cuidarse antes, durante y después del círculo lo he aprendido a hacer. Antes, puesto que ahora sé lo que significa facilitar un círculo y qué nivel energético físico, mental, emocional y espiritual necesito para llevarlo a cabo. Durante, puesto que nada más y nada menos que es la vida lo que fluye a través de él y los aprendizajes que vayamos haciendo. Y después porque las endorfinas y demás hormonas generadas en el círculo bajan, con lo cual es necesario

alejarse y reponerse para volver a empezar de nuevo el ciclo, con la oxitocina que liberamos y recibimos al abrazar y sentirnos abrazadas.

Estar en **presencia** es para mí también poner mucha atención a lo que ocurre desde el primer ritual que abre el círculo hasta el que lo cierra, y es muy bello y tierno observar cómo se van abriendo cual flor ha venido la confianza a visitarlas. Al salir, sus expresiones me confirman su vuelta al hogar, es decir, que han encontrado un lugar, un tiempo y se ha generado una energía capaz de dejarlas descansar, expresarse, mirarse a ellas mismas, reconocerse en las demás, ...

En cuanto a conocer su experiencia a través de sus palabras, he de decir que asumí un riesgo, a saber: cuando les solicité el escrito, no todas me respondieron, más bien pocas lo hicieron. También podría haber sucedido que ninguna me contestara; sin embargo, hubo cuatro mujeres que sí lo hicieron a quienes les agradezco el haberlo hecho, sobre todo porque soy consciente de lo que implica volver a revivir instantes mágicos y transformadores; también porque me han regalado un pedacito de su tiempo dónde han dejado su huella, la cual ha permitido -no solamente poder indagar con un escrito fuera del círculo, sino- abrir una nueva manera de estar en relación política con ellas, puesto que después de su escrito, hemos mantenido alguna conversación sobre temas de su propia vida o seguimos conversando acerca de lo que les da el estar dentro del círculo y el para qué desean seguir en él.

Me gustaría, eso sí (aunque no quisiera estancarme ahí), dar con un por qué no todas me contestaron y, quizás, sencillamente, es porque principalmente lo más importante para ellas es la propia participación en el círculo y no es prioritario poner por escrito su experiencia. Me sorprendió que una de ellas me respondiera con un vídeo que circula por las redes sociales para mostrarme cuál era su pensar sobre la experiencia vivida. Ahí fui consciente de lo difícil que puede ser hablar desde sí y además escribirlo. Digo que me sorprendió porque justo se trataba de una mujer que escribe bellas poesías, que incluso nos ha regalado alguna joya que ella ha creado en el círculo; más... ¿¿hay miedo, vergüenza, timidez,... de querer exponerse en un escrito, fuera del ámbito seguro del círculo??

También me he preguntado por otra causa y quizás pueda ser también ese tiempo que nos suele faltar a las mujeres, o que solemos otorgar a los otros, o esa angustiada sensación que solemos tener de no llegar a todo... Se me ocurre también poder encontrar alguna pista recordando el ponerme en su misma situación. Acude a mí, por supuesto, el valor del tiempo en mi día a día y también mi memoria me lleva a cuando me formaba para ser facilitadora de

Biodanza. Se trata de una formación vivencial al cien por cien dónde se nos pedía que la vivencia de los encuentros la pusiéramos por escrito⁸. Se nos pedía, eso sí, que no fuera inmediatamente después de la vivencia sino que dejáramos actuar e integrar todas las emociones vividas. Me sucedía que cuando me ponía a redactar, acudían de nuevo a mí momentos muy intensos de los cuales necesitaba poner distancia; eran cargados de mucha emocionalidad, que es lo que nuestra memoria retiene.

Quizás hay más causas que desconozco o de las que no soy consciente para recibir sus palabras, pero el caso es que a todas ellas les planteé solicitarles un pequeño escrito dónde pudieran expresar qué se habían llevado del círculo “Dones despertés” y qué les va aportando en sus vidas. También lo comenté a diversas compañeras del Máster de DUODA, por si habían participado en algún círculo de mujeres. Así que les mandé una petición a que voluntariamente me contaran cuál había sido su experiencia, qué se había puesto en juego desde sus sentido de sí a través del círculo, qué frutos iban recogiendo, qué acciones han puesto en marcha. Las invité a que se expresaran dando voz a su ser-mujer intentando poner el foco en si el círculo ha contribuido a moverlas de lugar y que me explicaran de ese desplazamiento, por ejemplo, cuáles habían/son los desplazamientos que han ido identificando durante el pasado año y que han afectado a su manera de estar y relacionarse con la realidad en su vivir en femenino, en la relación con ellas mismas y con otras personas.

4. Las mujeres en el círculo “Dones despertés” de Arnes

Y porque suele decirse que una imagen vale más que mil palabras... estas son fotografías tomadas en el círculo “Dones despertés” de Arnes el verano de 2015, justo el año de su creación.

⁸ La formación de Biodanza se basaba en un encuentro al mes, a modo de retiro, que empezaba el viernes por la tarde y acababa el domingo por la tarde, durante tres años.







Y aquí pueden verse fotografías tomadas en el mismo círculo el verano del presente año.









4.1. Lo que está circulando en el círculo. Sus palabras⁹

“Es con la autoconciencia que la mujer por primera vez se auto-representó en una dimensión colectiva (es esta última en efecto que la separa y la diferencia de otras experiencias, desde luego no nuevas, como las confidencias de la amiga, la charla...), tomó para sí la palabra para dar voz a aquello que había sido mudo por excelencia: la afectividad, la sexualidad, la relación con las otras, los micro gestos de la vida cotidiana. Un “hablar de sí” legitimado por una práctica colectiva, contrapuesto a un “hablar sobre el mundo” único, autorizado y legitimado, hasta el momento, por lo político y lo social. (Cacciari, Cristina, 1981, pág. 30)”

Esto es lo que ocurre en los círculos de mujeres. Durante las sesiones no deja de asombrarme lo siguiente: Hay un antes, en cuanto iniciamos el círculo de mujeres, por las palabras que brotan de sus corazones, -antes de sus mentes-, mientras su discurso todavía está en la cabeza. Y también hay un después, justo antes de acabar la sesión, una vez su discurso ha logrado hacer el viaje para salir de las entrañas; y lo que leo en su cuerpo, que nunca engaña ni se deja engañar, es sencillamente maravilloso, por cuanto me (nos) nutre el alma.

Palabras... que salen de las entrañas... ¿De qué hablan las mujeres en el círculo? Imágenes de lo vivido acuden a mi mente y, al evocarlas cual río de sonidos y de silencios, siento lo que circula en él que es, nada más y nada menos, que lo que dicen las mujeres. Y lo que ellas dicen es lo que hay en su vida: la familia y sus modelos, la maternidad o no (¿mujer = madre??), la soledad, la subjetividad, los cautiverios, el miedo, la alegría, lo que les proporciona serenidad, lo que las oprime, las relaciones con las y los demás, las dificultades del día a día, el erotismo, la esperanza, el amor, sus cuerpos, la vulnerabilidad, la salud, la dignidad, la crianza, sus sombras, los conflictos, sus pesares, sus sueños, sus realidades vitales, la autodeterminación, sus máscaras, sus hijas e hijos nacidos y sus hijas e hijos no nacidos, sus bisabuelas, sus abuelas y sus madres, sus gestaciones, el dolor y los duelos, los misterios, las traiciones recibidas, las traiciones a sí mismas, el anhelo de querer encontrar su lugar en el mundo, su útero y sus pechos, los viajes, la autonomía personal, la sangre, la amistad, la eterna espera, el cuidar de la vida, de los demás y de una misma, las lágrimas y las legañas, las brujas, sus

⁹ He pedido permiso a todas las mujeres que han querido participar con sus escritos a dejar la huella de lo que ha significado para ellas estar dentro del círculo “Dones despertés” de Arnes a que salga su nombre en este trabajo de investigación, así como a las fotografías tomadas.

noches y sus lunas, la humedad y la sequía de los corazones, las enfermedades, las palabras no dichas, el odio, la naturaleza, el arte, el mar, las flores, el abrazo a los árboles, la música, los libros, la vergüenza, la casa, el trabajo, los celos y la sororidad, las mentiras, las decisiones, el calor de una candela, la menstruación, la lactancia, la menopausia, la culpa, el aborto, la libertad, los mandamientos, las cicatrices, el control, el tiempo, sus deseos, la confianza, la complacencia, los límites, la sensualidad, el diálogo, los hombres, la obediencia, la transgresión, la muerte, la vida,...

¿Y cómo dicen esas palabras salidas de las entrañas las mujeres en el círculo?? sacudiéndose las telarañas para poner en primer lugar el hablar de sus emociones, vivencias, deseos, inquietudes; están en el mantener en equilibrio entre lo de fuera y lo de dentro, el objetivo leyendo la realidad y lo subjetivo dando voz a lo que las conmueve, a lo que les sucede, a llevar lo personal a lo político, a abrirse al intercambio de experiencias a través de las diferencias. Dicen lo que piensan a partir de la experiencia de lo vivido pues no se trata solo de nombrar sino de pensar lo que nombramos para integrarlo en nuestras vidas. *“La experiencia es, entonces, aquello que nos pone a pensar, que abre la pregunta por el sentido de las cosas y de lo que hacemos. (...) Y esta experiencia necesita de un lenguaje. Un lenguaje que sea capaz de acompañar y nombrar ese saber vinculado a sí y, un saber que se mantiene cerca del acontecer de las cosas, de lo vivido, buscando sentido en lo que me ha afectado y dejándome, a la vez, afectar.”* Dolo Molina (2016, pág. 4)¹⁰

Así pues, un análisis de lo que las mujeres han dejado dicho en el escrito que las invité a que me enviaran voluntariamente, me permitirá ir enlazando sus palabras para poder argumentar si las mujeres del círculo “Dones despertes” hablan de política primera. Para mí es fundamental que los círculos de mujeres sirvan para eso, precisamente, para hacer un corte simbólico con lo que traíamos y poder vivirnos en femenino de otra manera a la vez que aprendemos a seguir civilizando. Espacios para la transformación de las mujeres donde pueda haber libertad femenina; espacios donde cada una pueda encontrar su manera de vivirse libre desde el pensar cómo hacerlo por ellas mismas y desde dónde autorizarse a practicarlo para llevarlo a su accionar diario. Lorena¹¹, una mujer que empieza a participar en los círculos de mujeres a partir del nacimiento de su primer hijo, lo dice así: *“Veías como las mujeres se sinceraban, mostraban su vulnerabilidad y eso hacía que yo*

¹⁰ El texto de Dolo Molina Galvañ se titula: *La palabra que despierta la experiencia* y se encuentra en el tema 8 de la asignatura: “Decir, desvelar, nombrar la educación como fruto de la relación” del Máster que estoy realizando sobre Estudios de la Diferencia Sexual de DUODA (Universitat de Barcelona)

¹¹ Lorena es una compañera del Máster de DUODA que ha querido dejar su testimonio en la participación de diferentes círculos de mujeres.

también me pudiera abrir y compartir.” Por eso sostengo que los círculos de mujeres son espacios de **revolución simbólica** pues ese entre-mujeres tienen un **efecto radical en las relaciones**; relaciones que pueden ser muy significativas, en el caso de que reconozcamos la potencia materna. También pueden ser muy destructivas, celosas y manipuladoras si caemos en la trampa de colocarnos -sin llegar a desplazarnos- en el simbólico patriarcal, en esa neutralidad del dominio masculino, cual usurpador de lo femenino libre y destructor de la genealogía. Esta mujer lo expresa como sigue: “En estos grupos pude ver por primera vez que las mujeres en realidad no somos malas o retorcidas como había más o menos pensado hasta entonces, sino que las mujeres somos capaces de mostrarnos, de ponernos en juego y sincerarnos para ayudarnos unas a las otras y que además este tipo de relación es necesaria en muchos momentos de la vida.” Retomando el reconocimiento de la potencia materna, creo que tiene un efecto, tanto dentro del círculo como fuera de él y es gracias a la perspectiva de la diferencia sexual y a una influencia terapéutica de la pedagogía materna basada en la mediación y en el espejo dónde cada una nos reconocemos y dónde las demás me reconocen lo que yo veo y lo que no veo.

Luisa Muraro (1991, págs. 11 y 13) dice: “He nacido en una cultura dónde el amor de las madres no se enseña a las mujeres. Sin embargo, es el saber más importante, sin el cual es difícil aprender el resto y ser originales en algo...”. Ahí podemos de nuevo redirigir y centrar de nuevo la energía. Ahí es donde ya nada me parece difuso y le otorga un nuevo orden simbólico a todo, es un orden del mundo. La esperanza, para mí, está puesta en la educación y en que queda mucho por hacer para educar a como lo hace una madre. Ese sería para mí el sentido principal en los círculos de mujeres: una pedagogía materna, un “*medirse las mujeres con el principio materno*” (Luisa Muraro, 2010, pág. 126). Es, en este entre-mujeres, -donde existe coincidencia pues todas pertenecemos al mismo sexo- donde más miedo existe y donde también existe más libertad femenina, por esa fuerza mágica que ejerce lo negativo. María-Milagros Rivera (1994) dice en el prefacio del Orden simbólico de la Madre que “*el sentido de la relación madre-hija lo da el saber amar a la madre en reconocimiento de la vida y a la lengua gratuitamente recibida*”. Pienso que en cualquier relación de autoridad ha de existir este reconocimiento, de cuerpo y palabra. Betty, una mujer incansable en su búsqueda por mejorarse día a día y madre de dos hijos, lo explica así: “*Venimos del interior de la madre, nuestra madre, que es la primera influencia de nuestra vida y este vínculo nos marcará para siempre, creo que para bien.*” Y eso es ir al origen, un lugar dónde regresamos intuitivamente las mujeres. ¿¿Para qué lo hacemos??

Acercarnos a nuestros orígenes y permanecer fieles a lo sagrado femenino, es una forma de hacer y honrar la **genealogía femenina**. Elena G., una mujer que desprende una áurea mística, lo llama: *“honrar la feminidad, en todas sus expresiones”*. Ese honrar la feminidad en todas sus expresiones lo entiendo por tener en cuenta a nuestro cuerpo tanto como a nuestra alma y a nuestras emociones, a tener el suficiente valor para establecer límites sanos y orientarnos según nuestra necesidad de vivir de una manera diferente, más responsable. Recurrir a nuestras precedentes, ver cómo se movían y se siguen moviendo las mujeres en sociedades patriarcales, es una manera de rescatar maneras de hacer y honrar la genealogía femenina, tomándolas como referentes. Es habitual en mí llevar a los círculos libros escritos por mujeres y Betty me cuenta que ha sido consciente de que los últimos años lee más libros escritos por mujeres. De alguna manera, unas a las otras nos hacemos de espejo, en un interpelarnos. Esta misma mujer lo explica así *“Esta comunicación, verbal y no verbal, nos ayuda a definirnos, a espejarnos, a visualizarnos de otra manera, a aprender de la otra, nace una perspectiva diferente. Tenemos referentes” (...)* A medida que maduramos, nos hacemos más preguntas y participar en un círculo de mujeres también hace que te cuestiones y que te intereses por la mujer maravillosa que tienes al lado y delante. *Cómo se siente? Qué miedos tiene? Un estar por las relaciones. Cuidarlas”*. Ese cuidar a y cuidar(se), para Elena S., una mujer emprendedora que ha traído al mundo su sueño de hacer nacer un establecimiento¹² dedicado a la venta del arte que ella crea y también de productos de la tierra, dice: *“Para mí es importante saber que ellas, que nosotras estamos bien, y que podemos contar las unas con las otras. Con muchas de ellas, aunque somos del mismo pueblo, no teníamos casi relación. Ahora la complicidad hace que nos veamos de una forma diferente, más cercana, compartiendo alguna cosa especial”*. Ella misma ha sido la mujer que escuchó mi deseo y lo acogió para dar a luz los círculos de mujeres en Arnes. Creo que vamos por buen camino puesto que es menester que haya un reconocimiento de autoridad, que es cuando *“le reconocemos la autoría a la otra”*, en palabras de mi tutora, Dolo Molina. Cuando me vinculo con una mujer a quien reconozco autoridad y entro en relación de **affidamento**, dejo mi confianza para, desde mi **partir de sí**, darle posibilidad de crecer a mi ser-mujer. Y para que sea preciso crecer, hacer ese cambio, ha de sentirse la llamada, conocerse a fondo, dejarse sentir la intuición y perseguir un deseo. Ahí me gusta recordar el término *“hairesis”* o herejía, que significa elección propia, es decir, partir de sí. María Zambrano lo dice así: *“Lo más humillante para un ser humano es sentirse llevado y traído de aquí para allá, arrastrado sin opción, como si fuera realmente imposible elegir, ni tomar decisión alguna, porque alguien, que no se toma el trabajo de*

¹² Esta casita de madera es el espacio que nos acoge para realizar los círculos de mujeres en Arnes. Un lugar muy bello y cálido.

consultar, está tomando las decisiones por su cuenta”. (Zambrano, 2000, pág. 101).

Reconocer que los cambios a partir de las propias elecciones no siempre son fáciles y que conllevan un esfuerzo detrás, también son aspectos que trabajamos en los círculos de mujeres. Betty dice: *“Nosotras somos los ejes y es necesario hacer introspección para conocer nuestros deseos y nuestras necesidades y aceptarnos tal como somos, siempre con el pensamiento puesto en que tenemos la capacidad de cambiar, por muy difícil o imposible que parezca”. (...)* Otra cosa es actuar para salir a buscar ese deseo, a veces no es tan fácil pero vale la pena intentarlo por la libertad que me da nada más el hacerlo”. Muy a menudo, en mi “prisa” porque se den acontecimientos o acelerar procesos anhelados y/o necesitados, ya la vida se encarga de decirme que todo necesita un tiempo. Hay unas palabras de Luisa Muraro (1993, pág. 66) que las evoco con frecuencia cuando la impaciencia ha venido a visitarme: *“La fatiga de la que tú hablas, tengo la impresión, es la de “dar a luz el mundo”: hallarse en la necesidad de inventarse mediaciones creadoras de realidad nueva. El movimiento de las mujeres puede ser percibido como lento respecto al brío inicial con que fue acogido lo esencial. La revolución simbólica se mueve a velocidad instantánea porque la mueve el deseo de quien la hace, pero para realizarla es necesario un trabajo lento y fatigoso. Cuanto más fatiga haya en la creación de mundo nuevo, más trabajo fecundo hay. Por tanto, no es cierto que seamos lentas en lo que se refiere a la construcción de las mediaciones necesarias para generar lo nuevo”*. Faith Wilding (1972)¹³ hizo una performance titulada “Waiting” la cual me hace pensar y repensar el significado de la paciencia. María Zambrano (en Elena Laurenzi, 1995 pág. 106) decía sobre la paciencia: *“esa virtud que sólo algunos varones excepcionales conocen, es esencial al alma que padece, y el padecer es la condición para cumplir su metamorfosis. El alma inmersa en el tiempo ha de tener la paciencia de padecerlo instante a instante, como si el tiempo cristalizase en su interior”*. Mi maestra Assumpta Bassas dijo un día en clase que la *“espera es una práctica que ponemos las mujeres en el mundo como un universal femenino”*. No puedo estar más de acuerdo con ella. La experiencia de Elena S. es una muestra tanto de la paciencia, de la fatiga como de la complejidad a la hora de tomar una decisión desde su partir de sí. Recuerdo a esta mujer un año antes de decidirse a tomar una decisión de entre unos cuantos caminos que se le abrían delante. Uno era seguir en su puesto como funcionaria en el ayuntamiento de su pueblo, es decir, no salir de lo conocido, lo familiar, lo fijo, lo que no le hacía sentir viva por dentro. Otro, era escuchar su llamada, aquello que cuando me lo explicaba, le hacía brillar la mirada.

¹³Performance “Waiting” de Faith Wilding. Ver un extracto: <https://vimeo.com/36646228>

Dragonas y diabras se debatieron durante mucho tiempo dentro de ella antes de elegir. La metáfora que puede explicar esto es recurrir al arquetipo de la diosa Hécate, la diosa de la sabiduría psíquica e intuitiva, -que *“afina la observación y estimula la conciencia psíquica”*- (Jean Shinoda Bolen, 2003, pág. 27), también llamada la diosa de la encrucijada que, al encontrarse en el cruce de caminos, ha de tomar uno. Dependiendo del que tome, su vida cambiará. Ella nos aconseja buscar la verdad, proporcionando capacidad reflexiva e intuición. Y la verdad es liberadora, alivia y restituye. Betty dice: *“Participar en un círculo de mujeres me ha dado ganas de aprender más sobre quiénes somos, de dónde venimos, qué queremos y hacia dónde nos dirigimos”*. Elena S. tomó en cuenta su llamada, hizo *entrar la libertad con la libertad* (Rivera, 1994) y su partir de sí lo explica así: *“Para mí formar parte de este círculo de mujeres ha supuesto conseguir uno de mis deseos que era posibilitar una serie de encuentros, talleres, actividades, un espacio dedicado a abrir el corazón de las mujeres. En muchos aspectos, dar la oportunidad de expresarse a la mujer del ámbito rural, generalmente, muy cerradas en sí mismas y en su ámbito familiar, produce un cambio en nosotras y en nuestro alrededor.”*

Desde el más que aporta otra, desde nuestro deseo y nuestras necesidades, es que **nos medimos con las demás**. La fuerza del partir del sí nos hace reconocer autoridad a la propia experiencia y también a la ajena y nos hace caer en la cuenta de la riqueza de estos círculos. Lorena dice al respecto: *“En este momento participo en un círculo en el que una mujer facilita y se habla de un tema concreto cada vez. Si el tema es de tu interés puedes asistir y participar compartiendo dudas, ideas, etc. En este grupo puedes ver cómo las mujeres se muestran, se sinceran y se intentan ayudar unas a otras. Todo este compartir fomenta la unión, la comprensión y además se comparte mucha sabiduría que te hace ir creciendo como mujer”*. (...) *“Con mi segundo hijo volví a asistir a un círculo de mujeres sobre lactancia; esta vez lo viví de otra manera, con más experiencia pudiendo ser yo la que muchas veces ayudaba a otras mujeres y a la vez recibiendo mucho de ellas en el sentido de poder compartir, de estar en relación”*. Descubrimos lo que de nuevo esa persona nos trae a la vida mediante la transmisión oral de su vivencia. Elena S. lo dice así: *“Personalmente, en más de una ocasión, me han resonado las palabras y experiencias vividas durante el círculo de mujeres, dónde abrimos nuestros corazones para que entre la luz de nuestras compañeras.”* En el compartir las transiciones vitales interviene, no sólo la educación, sino también la esperanza, al dejarnos tocar por el más que cada una lleva. Si me quedo bloqueada pensando en que la otra sabe o dice o hace más y yo soy incapaz de reconocerle esta autoridad por conflictos internos, la relación no podrá ser "entre dos" y en una relación de *affidamento*, la otra me da confianza y, a su vez, la otra confía en mí, pues es la que me da medida. Es lo contrario de "rivalizar con la madre y suplantarla" (Luisa Muraro). Y además, esa relación

de *affidamento* es la que posibilita traer al mundo nuestros deseos, pues en el estar entre-mujeres contribuye a movernos de lugar en el mundo: nuestros sueños son acogidos y apoyados, cual útero por las demás, aunque sólo lleguen a ser simientes, en ese momento. Como dice Betty, *“Lo mejor que me ha pasado en un círculo de mujeres es haberme encontrado con mujeres del pueblo que ya conocía pero con las que apenas tenía relación y, al salir, irnos a tomar un café. Ahora ha empezado a nacer la confianza entre nosotras”*. Lorena lo expresa así: *“Por supuesto ser consciente de esto me hizo moverme, valorar más mis relaciones con las mujeres, buscar mujeres con las que compartir, confiar más... y así llegué a los círculos en los que participo a día de hoy”*.

En los círculos de mujeres se puede sentir la esencia de la vida sin ninguna mediación entre lo sagrado y lo material más que la **mediación femenina**, buscar las referentes femeninas que nos generan libertad, encontrar fuentes de saber, como lo es la experiencia, -herencia, también, de las beguinas- y del “saber que se sabe” (Anna M. Piussi), un dotar del valor del cuidado femenino y de esa “competencia del estar ahí” (Ina Praetorius). Lorena dice: *“Allí iba (a los círculos de mujeres) y me sentía arropada, unas teníamos unos problemas, otras otros, pero lo que podías intuir es que todas estábamos juntas en lo mismo.” (...)* A mí me sirvió ver que yo no era la única que lo estaba pasando mal (hasta ese momento siempre había tenido la maternidad idealizada) y poder sentir que lo que pasaba no era culpa mía, resultó muy reconfortante”. *“(...) porque solo una mujer que ha pasado por lo mismo que tú es capaz de entender lo que te está pasando.”* El círculo de mujeres es un espacio donde elaborar el cautiverio de un pasado para transformar los mandatos patriarcales en niveles cada vez más elevados de libertad. Además, en las palabras de Lorena interpreto que no hay soledad; hay vivencias comunes a las mujeres, sí, pero también singulares a cada subjetividad. Elena S. me lo cuenta así referente a cómo ha modificado su forma de estar en la vida, su realidad, el formar parte del círculo de mujeres *“Es como si tuviera la concepción de que no estamos solas, que formamos parte de algo más grande y de querer compartir con las demás mujeres que lo formamos, experiencias, información, sentimientos,... “simplemente...”*. Y respecto a lo que le hace sentir el círculo, comenta que *“es ser parte de un grupo muy especial, que puede llegar a hacer muchas cosas, sobre todo, si lo hacemos juntas”*. Tampoco hay soledad ahí y sí *affidamento* no olvidando el origen materno, pues todas y todos somos nacidas de madre, como dice Adrienne Rich; rescatamos el orden simbólico materno y nos vivimos como mujeres en relación, desde nuestro partir de sí. Un hacer la relación viva, un “amo a ti” que diría Luce Irigaray. Un buen resumen de todo esto es el sentido de los círculos de mujeres en la vida de Elena G: *“Para mí los círculos de mujeres en los que he participado me han aportado cohesión, recuperar y redescubrir los lazos naturales entre mujeres y su importante aporte a la sociedad a todos los niveles,*

sentir el tejido de unión, ayuda, apoyo, motivación y libertad que se crea cuando estamos juntas, compartiendo, charlando, escuchando, en silencio, llorando, orando, riendo, cantando, BAILANDO!!! Y tantas cosas más!"

¿¿Y cómo vivo yo lo que a mi me dicen estas valientes mujeres?? Para mí se traduce en una experiencia de honrar lo íntimo que hay en cada una de ellas. Un desnudarse hasta dónde cada una quiera y/o pueda, cada vez atreviéndose más a ponerle nombre a nuestro dolor, a nuestra desesperación e impotencia, a cómo sentimos el placer, a celebrar la alegría de ser libre y darnos cuenta que lo que a una le pasa a la otra también le ocurre, pero cada una lo vive de una manera singular. Mujeres en círculo capaces de transformar la vida que desean volver al hogar, que quieren encontrar su voz, que tejen redes de apoyo, comprometidas a mantenerlas en el tiempo y que fortalecen los vínculos, que se ponen en juego desplegando su creatividad para crear y recrear la vida las veces que haga falta. Ya no estamos solas. Estamos a salvo desde la matriz de la fuerza femenina.

4.2. Figuras y palabras que no se nombran

Creo que todavía es pronto pues no es mucha la experiencia que tengo facilitando círculos de mujeres pero ahora nombraré un tema que es la relación con la madre que, aunque ha salido en ellos, se ha tocado superficialmente. Pienso que la independencia simbólica nos viene de la potencia materna y a menudo ocurre que hay resistencias a hablar de la madre y la relación con ella. Creo que en los círculos de mujeres en los que he estado como facilitadora la relación de disparidad se ha dado, y la relación de alteridad también, sin embargo no he encontrado en las mujeres que han ofrecido sus palabras para este trabajo de investigación, algún testimonio que hable de ello.

Como he comentado más arriba, a medida que el círculo lo pide, voy abriendo más a la reflexión para abrir más vías de acción y de colocarnos en el simbólico materno. Y siento que a medida que yo voy trabajando la relación con mi madre, podré ser mediadora de este reconocer a la otra diferente de mí. Y pienso que ahí radica parte de vivirse con libertad, desde un apego sano e interdependiente.

En las palabras de Adrienne Rich encuentro sentido a lo que ahora he pretendido decir (1972 pág. 24): *"ya no abrigo fantasías –las fantasías albergables de la infancia, creo-, de mantener con ella (la madre) alguna conversación cicatrizante, en la que pudiéramos mostrar todas nuestras*

heridas, trascender el sufrimiento que compartimos como madre e hija, decirlo todo al fin. Pero mientras escribo estas páginas, admito cuán importante es y ha sido para mí su existencia”

Cada vez son más las mujeres que participan en los círculos de mujeres. Son mujeres despiertas, o en vías de despertar. Mujeres que se encuentran aprisionadas entre lo tradicional y lo contemporáneo. Pero que también gracias al “doble sí”, están encontrando vías de libertad para expandir su ser-mujer a cuantas más facetas de su vida, mejor, aunque esto no está exento del doble esfuerzo que conlleva contratarlo todo. Son mujeres que todavía, a veces, sienten que las decisiones sobre nuestro propio cuerpo las toman otros, desde afuera. Son mujeres que están diciendo no al patriarcado y están siendo referentes para otras a decirlo. Por eso es necesario decir y pensar juntas porque así se trabaja la ceguera emocional, la cual contribuye a mantenernos enajenadas y escindidas, para buscar caminos hacia una vida más auténtica. En esa ceguera hay muchos mandatos que acatamos a pies juntillas como por ejemplo la complacencia, porque nos han educado para ser complacientes, y así, decimos sí cuando en realidad queremos decir no. También nos han educado para temer algo o a alguien toda vez que nos planteamos trascender nuestra vulnerabilidad y hacer un salto a un colocarnos en otro lugar. Creo que existe mucha adicción al victimismo y mucho miedo “al qué dirán”. Es necesario atreverse a no repetir esos patrones que sí nos dejan colocadas en el patriarcado y atrevernos a no temer a exponer nuestra voz. ¡¡Basta ya de sentirla anudada en nuestra garganta y pecho!! La salida del simbólico del padre la decidimos nosotras mediante la recuperación de la potencia materna en la educación.

Mi tarea es ser guía hacia la honestidad, hacia la verdad -la de cada mujer-, y crear un espacio para que esas palabras nazcan y sean nombradas, dónde puedan ser arrojadas y sean la palanca que haga colocar a las mujeres en otro lugar, en el suyo, aquél dónde se sientan suyas, en su centro. Ese nombrar la alteridad la noto a faltar y pienso que es así porque ahí pueden surgir sentimientos no elaborados y dolorosos. Pero creo necesario hacerlo puesto que mi guía interior me dice que el camino de sanación comienza aquí y el de la libertad, también.

Mi guía interior también me dice que para ello es necesario tiempo y compromiso con una misma y con las demás. Tiempo para revisar la historia viviente de cada una, para localizar y analizar hitos que han marcado el devenir de las cosas y sobre todo, ganas de volver a pensar(los) y a pensar(se) desde adentro. Tarea ardua y difícil, sobre todo cuando a veces, de adultas, no queremos encontrarnos con el dolor de la niña herida que llevamos dentro. Somos nosotras las que llegamos a decidir nuestro camino

de individuación, ese desapego necesario para lograr la independencia simbólica. Pensamos nosotras sobre nosotras y decidimos nosotras para nosotras. Y eso implica, aprender a respetar la alteridad (no actitudes de dominio y sumisión, fuerza, poder, conflictos que sí destruyen y no construyen,...) y, en la medida que se trabaje la disparidad y se encarne la fuerza del conflicto relacional, eso posibilitará un salto político de la relación, pudiéndola llevar a fuera del círculo, dónde no se sientan en un contexto no seguro (que sí da el círculo).

Así que por todo ello siento un impulso en que, a medida que el círculo lo llame, ir trayendo un mirar cara a cara y cuerpo a cuerpo nuestra relación con la madre, en ir desanudando simbólicamente la dificultad que hubiera o hubiese con la madre, pues quizás las contrataciones con las demás mujeres serán vividas desde una disparidad no enfermiza. Así que creo que la solución está en hacer política de mujeres poniéndolo todo en juego. Me inspira a hacerlo Luisa Muraro (1991) cuando dice “*saber amar a la Madre en mi presente es querer aprender a amarla*”¹⁴.

4.3. **Cómo es que aparecen o no aparecen las figuras teóricas del pensamiento de la diferencia sexual?**

Este verano una de las sesiones del círculo de mujeres “Dones despertés” la he dedicado a la importancia de tejer vínculos sanos. Después de abrir el círculo con un ritual que invitaba a hacer genealogía, recordando que estamos aquí juntas gracias a (nombrándolas) nuestra madre, abuela, bisabuela,... les dije que íbamos a hablar de un elemento clave en las relaciones entre-mujeres; de su sentido, de su significado, de lo que nos aporta. Les dije: ¿¿sabéis lo que es el *affidamento*?? En sus rostros percibí una curiosidad iluminada como cuando se atiende a algo a alguien que sabes que va a contarte algo que vas a escuchar “por primera vez” (Dolo Molina, 2016, pág. 7). Mi idea era no desvelar el significado del concepto sino ir las guiando hacia el propio descubrimiento. Sobre todo, que ellas fueran encontrando el sentido de sí, desde su propia experiencia, en relación al concepto. Así que les

¹⁴ Muraro, Luisa (1991). El saber amar a la madre como sentido del ser.

Ver: www.milesdevoces.org

pregunté sobre qué les sugería la palabra “Affidamento. Se escuchó el silencio.

Entonces dejé flotar varias preguntas en el círculo: ¿Qué es para vosotras la confianza?? Qué sentido tiene en vuestras vidas la confianza?? Si una mujer os da confianza, ¿¿qué es lo que tiene para que confiéis en ella??

En sus respuestas surgieron palabras y expresiones como estas: la confianza es para mí... *“Poder contarle a alguien algo y saber que no me va a traicionar”*. *“Poder descansar en la otra”*. *“Alguien que no te falla nunca”*. *“Alguien con quien relacionarte sin taparte”*. *“Sentirme escuchada, no juzgada”*. *“Alguien con quien puedes hacer cosas”*. *“Alguien con quien puedes contar...”*

Y tejiendo el hilo, les planteé reflexionar en torno a que recordaran un hecho en sus vidas gracias al cual hubiera mediado una mujer para hacerlo realidad. ¿¿Qué tuvo que nacer en esa relación para apoyarse en esa y no en otra mujer??

También que recordaran a una mujer a quien le reconocieran algo que ellas no tenían y que por esta razón, hubieran depositado en ella confianza.

Y al revés, que recordaran algún momento en sus vidas donde hayan sido ellas mismas reconocidas por otra mujer y que gracias a ello se hayan sentido dignas de confianza.

Más reflexiones... ¿¿cuán diferentes de una misma era esa mujer de nosotras?? ¿¿Cuál era su singularidad respecto a nosotras??

Betty nos contó que cuando era adolescente acompañó a una amiga a abortar. Esta amiga suya estaba enamorada a más no poder de un chico que no le hacía ninguna gracia a Betty (y su amiga lo sabía). Mas, esta amiga, cuando quedó embarazada, acudió a Betty. Les pregunté: ¿¿Qué tenía Betty para que esta amiga suya decidiera custodiarle su secreto a pesar de saber que no podía ni ver al novio?? A la misma Betty le pregunté también y ella nos dijo: *“supongo que mi amiga vio que podía confiar en mí y que en ese momento era la única que la podía ayudar a salir de esa situación”*. ¿¿Qué tenías tú que no tuviera otra amiga?? Y Betty dijo: *“supongo que tenía las cosas claras aunque en ningún momento le dije a mi amiga lo que tenía o no tenía que hacer. Sólo estuve ahí. Ahora bien, ella sabía mi opinión acerca de su novio. A día de hoy, todavía seguimos en relación”*.

Les expliqué que uno de los sentidos que tiene el reunirnos en círculo es cuidar las relaciones entre nosotras, las mujeres, pues hacerlo nos aporta una ayuda sin igual para estar en la vida. Y que cuando sentimos esa ayuda, sentimos el apoyo y crece en nosotras la confianza con esa mujer.

Las mujeres del círculo “Dones despertés” no tienen las figuras simbólicas del pensamiento de la diferencia integradas en su vocabulario. Y para mí sería muy fácil decirles, de entrada, que vamos a trabajar el *Affidamento*, que es una figura del pensamiento de la diferencia sexual. Pero esto, a parte de no decirles nada, no tiene nada que ver con lo que yo quiero hacerles llegar desde este educar a como lo haría una madre. Ni tampoco a que ellas puedan pensar su propia experiencia en relación a lo que yo les traigo en cada sesión para poder aprender todas juntas, desde el saber que nos da la experiencia.

De todos modos esto me ha llevado a preguntarme si la riqueza de su experiencia pueda verse distorsionada, acallada o hasta silenciada por no tener ciertas palabras. Esto, finalmente, no lo interpreto como una carencia, que es lo que haría el simbólico del padre, y ha sido para mí un descubrimiento y sobre todo un descanso poder encarnarlo en mi propio cuerpo. No importa, la experiencia siempre puede decirse con otras palabras. El cuerpo también habla y yo he sido testigo de cómo las mujeres del círculo “Dones despertés” me las hacen llegar. Puedo decir, además, que a veces yo experimento que mis palabras no las nombro (aunque estén en mi interior) porque necesitan todavía más tiempo de gestación antes de dar a luz. Y de eso mi tutora, Dolo Molina, me ayudó a darme cuenta de ello cuando le contaba en una sesión de seguimiento de este trabajo de investigación que a veces me ocurre que estando en clase o en algún seminario u otra actividad en los que he participado de DUODA, sé lo que quiero decir, el deseo de decirlo también está ahí presente, pero de momento las palabras se quedan a vivir dentro, como custodiando algo que hay que preservar (todavía). Es un descanso haber hecho este descubrimiento junto a ella que me ha acompañado en este proyecto que hemos visto plantar, gestar, nacer y crecer juntas.

Así que las palabras están. Y lo que es verdaderamente interesante es poder hablar desde la lengua materna, la primera que aprendimos y que nos dio la madre, es decir, poner palabras a las cosas que nos pasan. Luego, ya nos daremos cuenta de que nuevas palabras sirven para narrar la propia experiencia pero no sustituirán las que ya tenemos, sino que las integraremos en nuestra propia experiencia.

5. Reflexiones y preguntas que van abriendo camino

Todavía me sé en los inicios y ando descubriendo cosas que pueden ir haciendo que el trabajo tome otras vías, pero en realidad, es el tinte que le quiero dar a mi investigación, es decir, que sea un trabajo vivo y quede la huella del camino que voy haciendo al andar, aunque no desviándome del foco de atención que para mí es lo realmente importante: el sentido de la educación desde del simbólico materno dentro de estos círculos de mujeres y cómo, a través de lo que se aprende en ellos, podemos transformar nuestra realidad y seguir moviendo el mundo para encontrar el sentido de sí en nuestras vidas a través de la práctica de la relación.

A veces los movimientos entre teoría y práctica van de la mano o, incluso, a veces llega antes la práctica y luego haces una teoría de ello a través del aprendizaje de la vivencia. En mi historia, quizás ha llegado antes el real y luego el simbólico. Me estoy refiriendo a cómo entró el feminismo en mi vida, por ejemplo, y las consecuencias que está teniendo en ella. Ya había dado pasos..., “pasos a ciegas” buscando inquietamente respuesta a muchísimas preguntas que la vida me planteaba de a diario. Y no sólo empezaron a quedarse “cortas, obsoletas,...” según que teorías, sino que no daban respuesta a mi necesidad y a mi anhelo.

Dado un paso más en la comprensión del simbólico materno me doy cuenta de lo importante que es hacer palanca en el crear una civilización diferente capaz de dar-me independencia simbólica, guiándome en mi deseo de vivir libre y eso es lo que quiero traer a los círculos de mujeres.

Buscando medida en las que representaran un más en mi vida y con las que decidí y decido estar en relación he sido consciente de cosas fundamentales para mí y que a día de hoy siguen guiándome: 1) darme cuenta de cuántas mujeres siguen bajo la ética del miedo y las ganas que me provoca esto de hacer algo al respecto; y cuántas otras viven enajenadas sosteniendo, consciente o inconscientemente, el patriarcado. Les encanta servir a sus opresores y les regalan lo mejor de ellas mismas, que es su libertad, a cambio de una seguridad de mentira. 2) También la de querer colocarme en un lugar fuera del patriarcado, alejarme de mimetismos masculinos, la fuerza, el poder, la competitividad,... todo eso me provocaba estar fuera de mí. Ser consciente de la diferencia y elegir serlo respecto al neutro o al universal masculino y honrar al cuerpo. 3) De la importancia de otorgarle a las relaciones, sobre todo a las relaciones con las otras, a la alteridad y a la disparidad, pues ahí empezaba a vivir mi propia libertad, en la mediación con ellas. Y si algo me toca especialmente es haber vivido alguna experiencia que

pone en evidencia la dificultad del reconocimiento de autoridad de la palabra de las mujeres.

Voces optimistas dicen que ya el patriarcado ha finalizado; yo digo que nos encontramos en transición de desmontar esta trama y hemos de ser capaces de saber estar al lado (puesto que la estructura del patriarcado todavía sigue ahí mientras haya quien la sustente) haciéndole caso omiso y desaprender la cultura patriarcal.

Para mí ese desaprender la cultura patriarcal pasa por: 1) dejar de dar crédito al orden simbólico del Padre-Uno para que el mundo deje de caerse a trocitos. 2) aprender de una maestra que la encuentro si miro al origen, a la raíz, a la matriz de vida. Está en mí desde siempre aunque me hayan hecho creer que no, o que contra ella todo se valía.

No se trata de detenernos en la miseria de la madre, porque esto es lo que ha hecho el patriarcado y la política de mujeres vive para construir algo nuevo, no para replicar nada que además nos hace daño, sino en ir un más allá de la queja rescatando la grandeza que tiene la potencia materna.

¿¿Cómo hacerlo?? a través de la mediación e interdependencia con las mujeres que persiguen ese sentido de libertad y, a la vez, manteniéndome cerca del sentido natural de la vida, que a veces concuerda con el sentido común y a veces no, ese que nace de la relación primaria dónde he aprendido a nombrar el mundo y a poner palabras a lo que he ido evocando sobre mi experiencia femenina.

Por ejemplo, entre otras tantas cosas y a través del orden simbólico de la madre, he caído en la cuenta que la maternidad no es un asunto individual sino compartido. Creo que mi maternidad la hubiera vivido de una manera muy diferente de haber conocido, en mi nacer como madre, todo el universo que estoy empezando a descubrir, toda la dimensión que se me está abriendo con todo esto y en las relaciones sin fin, en el *affidamento*.

Siendo la autoridad y el *affidamento* figuras teóricas de este pensamiento, la creación de redes entre mujeres a nivel mundial han gestado y han posibilitado el nacimiento de otro lenguaje centrado en el establecimiento de las relaciones libres entre mujeres y el amor femenino en la búsqueda de la libertad. Las unas con las otras hacemos este “más”, respetando la singularidad.

Por eso mantengo que es necesario seguir haciendo pedagogía de la diferencia sexual hecho política para rehusar medirnos desde lo que nos han impuesto, esto es, a través de la medida masculina o patriarcal, la que asociamos al poder, puesto que la ley del padre escinde la matriz de la vida, haciéndonos perder así, el sentido de nuestro ser y el orden que nos sostiene,

que nos ordena que, entre otras cosas, es la capacidad de mediación que tenemos las mujeres, el simbólico materno que nos devuelve un volver a confiar, -de adultas-, en la primitiva relación con la madre y con el origen de la palabra.

Eso abre caminos, nos saca de la reivindicación, nos sitúa en la autoridad desde la raíz, en la restitución de mi ser-mujer: soy mujer y sólo por serlo tengo capacidad de albergar otro cuerpo, de darle vida, darle cuerpo y palabra. Y ahí es dónde me encuentro ahora, re-significándome para seguir construyendo mi historia. Las piezas del puzzle empiezan a encajar!! *"La diferencia sexual es un significante que organiza lo social y lo simbólico"* dice Wanda Tommasi (2002, pág. 15).

Estoy convencida del compromiso que tenemos las mujeres en la tarea de civilizar que es la de educar a partir de la libertad mediadora y relacional versus la libertad individual. Y eso es algo que las mujeres sabemos hacer muy bien, es decir, recuperar el sentido de la maternidad en la educación. Y en ello estoy, pues, buscando formas de observar como mi foco de interés pueda seguir abriéndome a nuevos caminos que sigan palpando esta realidad.

«Confiamos las unas en las otras hasta que volvamos a encontrarnos.»

Jean Shinoda Bolen



6. Web-bibliografía

- Arnaus i Morral, Remei. “La mediació a l’educació”. DUODA Revista d’Estudis Feministes num 29-2005
- Byron, Katie. *Amar lo que es*. Ed. Urano, 2010
- Bolen, Jean Shinoda. *El millonésimo círculo. Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo*. Ed. Kairós, 2004
- Bolen, Jean Shinoda. *Las diosas de la edad madura*. Ed. Kairós, 2003
- Cacciari, Cristina. Autoconciencia, autorepresentación. Revista “Luna e l’altra”, 1981, p. 30.
- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa*. Ed. Anthropos, 1995
- Diamant, Anita. *La tienda roja*, Scribner, 2014
- Diótima: *La mágica fuerza de lo negativo*. Traducción de Gemma del Olmo Campillo. Horas y Horas, 2009
- Diótima: *El perfume de la maestra. En los laboratorios de la vida cotidiana*. Antracyt, 2002
- Eisler, Riane. *El cáliz y la espada. La alternativa femenina*. Martínez de Hurguía-Editores, 1997
- Gray, Miranda. *Luna Roja*. Alfaomega
- Gray, Miranda. *Momentos óptimos de la mujer*. Alfaomega
- Irigaray, Luce. *Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia*. Antracyt
- Lagarde, Marcela. *Para mis socias de la vida*. Ed. Horas y horas, 2005
- Laurenzi, Elena. “Eloísa o la existencia de la mujer” en: *María Zambrano. Nacer por sí misma*. Ed. Horas y horas, 1995, pág. 106
- Lessing, Doris. *Dentro de mí*. 1994
- Librería de mujeres de Milán. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, trad. de M^a Cinta Montagut Sancho con Anna Bofill, Madrid, Horas y horas, 1991 (1987)
- Lonzi, Carla. *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*. Ed. Anagrama, 1981
- Mañeru, Ana. Presentación del libro "No creas tener derechos" de la Librería de Mujeres de Milán, en la tertulia organizada por la Plataforma Autónoma Feminista de Madrid el día 2 de febrero de 1995. DUODA Revista d’Estudis Feministes núm 10-1996
- Molina Galvañ, Dolo. *La palabra que despierta la experiencia*. (2016, pág. 4) del tema 8 de la asignatura: “Decir, desvelar, nombrar la educación como fruto de la relación” Máster en Estudios de la Diferencia Sexual. DUODA (Universitat de Barcelona)

- Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Ed. Horas y Horas, 1994
- Muraro, Luisa. La verdad de las mujeres. DUODA. *Estudis de la Diferència Sexual*, núm 38-2010
- Muraro, Luisa. *La indecible suerte de nacer mujer*. Ed. Narcea, 2013
- Murdock, Maureen. Ser mujer. Un viaje heroico: un apasionante camino hacia la totalidad. Ed. Gaia, 1991
- Pérez de Lara, Núria: Deseo de ser guía, tan solo, saber callar, tanto más... y encontrar las debidas palabras. DUODA, 23 (2002) Pág. 113-122
- Pinkola Estés, Clarissa. *Mujeres que corren con los lobos*. D Ediciones B, S.A., 1998

- Piussi, Ana Maria. *Saber que se sabe. Las mujeres en la educación*
- Piussi, Ana Maria. La realidad vuelta inestable y prometedora por el feminismo. 2007

- Praetorius, Ina. Sobre la *Daseinkompetenz* o “competencia del saber estar ahí” La filosofía del saber estar ahí. Para una política de lo simbólico. DUODA. *Revista de Estudios Feministas* 23 (2002) Pág. 98-110
- Rich, Adrienne. *Nacida de mujer. La maternidad como experiencia y como institución*. Cátedra, 1996
- Riera, Carme. *Temps d’espera*. Ed. Columna, 2003
- Rivera Garretas, María-Milagros. *El amor es el signo. Educar como educan las madres*. Sabina Editorial, 2012
- Rivera Garretas, María-Milagros. *Signos de libertad femenina*. En diálogo con la historia (en diálogo con la política y la historia femeninas)
- Rivera Garretas, María-Milagros. Tomarse la libertad de fundar. Barcelona, Pròleg, 15 febrero 2012. Mercè Vidal. Ciclo “Per amor a la diferència”. 19 h
- Rivera Garretas, María-Milagros. Historia de una relación sin fin: la influencia en España del pensamiento italiano de la diferencia sexual (1987-2002) DUODA. *Revista d’Estudis Feministes*. 24-2003
- Rivera Garretas, María-Milagros. Las mujeres del Mediterráneo: inventoras de prácticas de relación (siglos XIII-XV) 2004. En *Mediterraneum: el esplendor del Mediterráneo medieval*. (siglos XIII-XV)
- Rivera Garretas, María-Milagros. *El Trabajo de las palabras*. Ed. Horas y Horas, 2007
- Rivera Garretas, María Milagros. La política de lo simbólico en el centro DUODA. DUODA. *Revista d’Estudis Feministes* 17-1999
- Sartori, Diana. Libertad “con”. La orientación de las relaciones. DUODA. DUODA. *Revista d’Estudis Feministes*. Núm. 26-2004

- Satir, Virginia. *En contacto íntimo: cómo lograr una relación auténtica con uno mismo y con los demás*. Neo Person, 1998
- Starhawk: *la danza en espiral: un amor infinito*. Obelisco, 2002
- Tabuyo, María. *El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes*. Trotta, 1999, pág. 34
- Tatafiore, Roberta. Luisa Muraro. *Rivoluzionaria del simbolico*, en: *Noi Donne*, núm. 64 julio-agosto 1993, pág. 66.
- Tommasi, Wanda. *Filósofos y mujeres: La diferencia sexual en la Historia de la Filosofía*. Ed. Narcea, 2002
- Weil, Simone. *La fuente griega*, trad. de M^a Eugenia Valentié, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961, 13-44
- Wilding, Faith. “Waiting” en Chicago, Judy. *Through the flower. My struggle as a woman artist*. New York: Penguin books , 1975 Pág. 213-217
- Zamboni, Chiara. *Pensare in presenza. Conversazioni, luoghi, improvvisazioni*. Nápoles: Liguori, 2009
- Zamboni, Chiara. *Traer el mundo al mundo*. Icaria, 1996, (pp. 23-39)
- Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. En *Mujeres libres y crímenes sociales. La penalización del aborto y la aceptación del abuso*. Liliana Mizhari. Ediciones M, 2011

- Zambrano, María. *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, págs. 110-111

- Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Madrid, Siruela, 1991

- María Zambrano, *España, sueño y verdad* , Madrid, Siruela, 1994, pág. 73

- www.arnes.cat
- www.facebook.com/donestambolas
- www.facebook.com/lilibreriaproleg/

- www.maureenmurdock.com/

- www.muerciclica.com

- www.percudones8m.wordpress.com

- www.saludyfamilia.es/es

